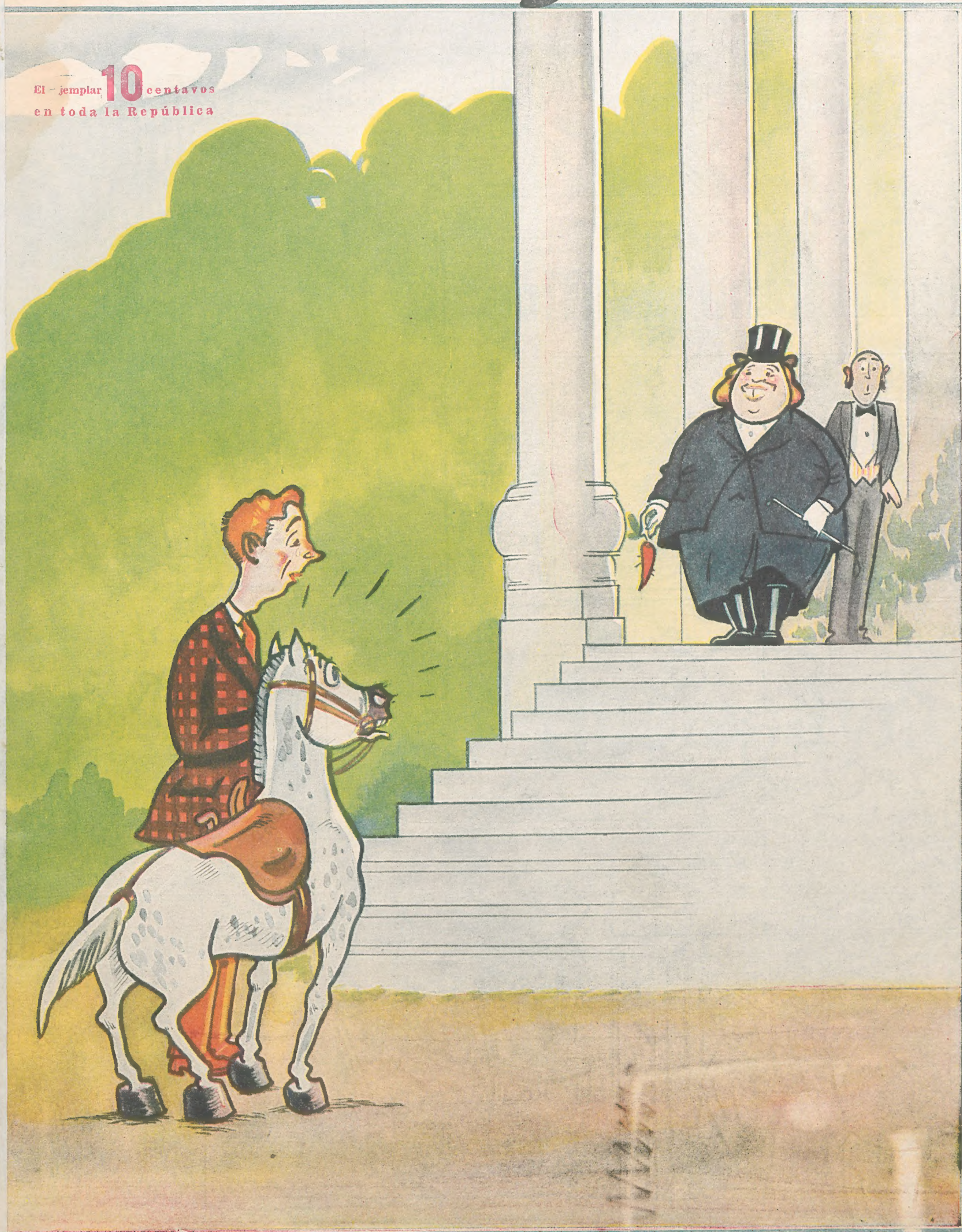
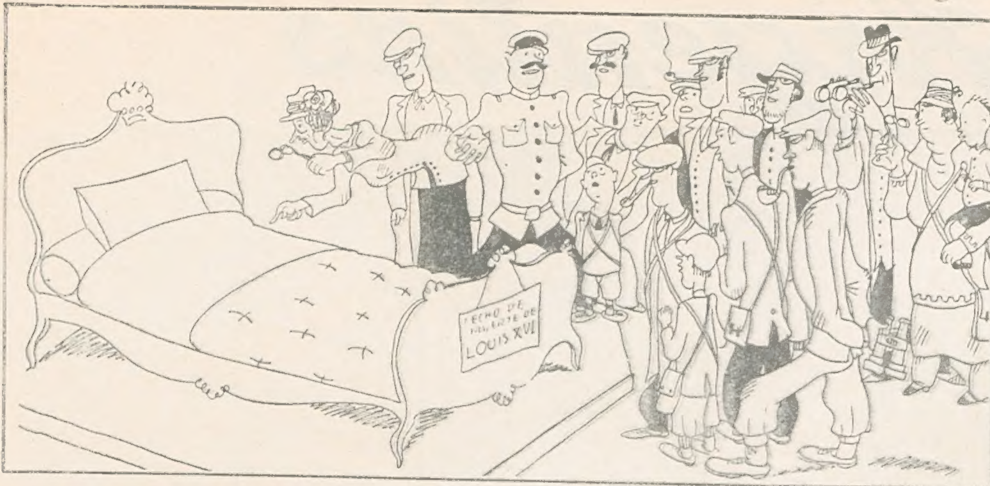
Mundo Argentino

1049/31

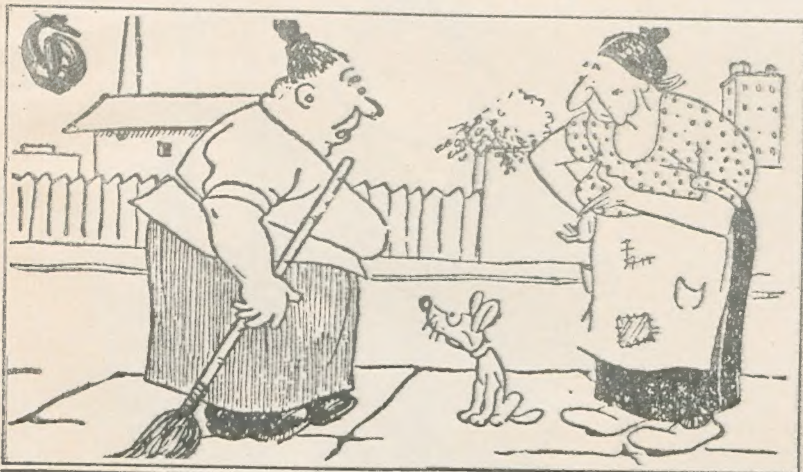




El cicerone. — Este es el lecho de muerte de Luis XVI.
Uno de los turistas. — ¡Hombre! Yo creía que había muerto guillotinado.
El cicerone. — En efecto; pero esta cama ha sido hecha con madera del cadalso.

(De "Le Sourire", París)

Humorismo gráfico



— ¿Qué? ¿Se casa por fin tu hija con Felipe?
— No. Resulta que ahora se ha enamorado del hijo del panadero. Dice que ella no podría casarse nunca con un hombre que no "amase".

(De "Le Rire", París)



La gata del profesor de gimnasia ha tenido sucesión.



El aviador optimista. — ¡Menos mal que mediante una fuerte suma lograrán mi rescate!

(De "Buen Humor", Madrid)

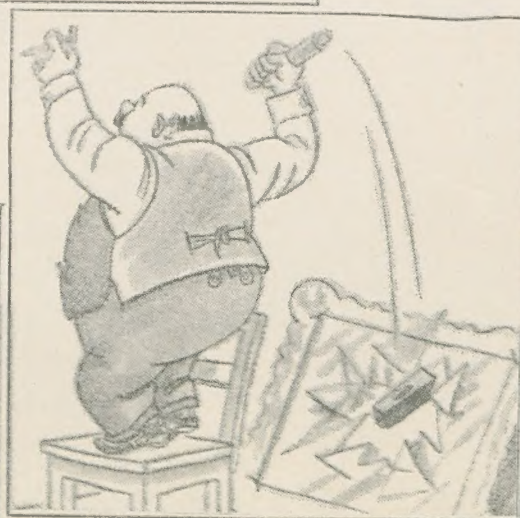


—¿Es verdad, Manolo, que sabe usted hablar inglés?
— Sí; pero lo corriente: "football", "foxtrot", "poker", "penalty", "cocktail", pero, naturalmente, no vaya usted a creer que soy el "manuel de la conversatión"



El dueño del circo (precavido, al atleta). — Vea, amigo. Hágame el favor de decirle a ese boxeador que espera ahí, que no tengo trabajo para él.

(De "The Passing Show", Londres)



— ¡Hay que asegurar bien el clavo, no sea que el cuadro se caiga y se rompa!

(De "Lustige Blätter", Berlín)

— ¿Qué desea usted?
— ¡Ah, perdone!... Yo venía a ver si aquí vivía..., mejor dicho, si vive... Pero no..., ya veo que aquí no puede vivir nadie...

(De "A B C", Madrid)



— Volvió del juzgado completamente loco, y todo por nada..., porque perdió el juicio...

(De "Buen Humor", Madrid)

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO — APARECE LOS MIERCOLES
LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Subscripción anual únicamente
Capital (52 números) ...... $ 5.— m|n.
Interior „ ...... „ 5.— „
Exterior .... „ 3.— oro
Número suelto .... „ 0.10 m|n.
„ atrasado .... „ 0.20 „



Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262 - 300
U. T. 60 Caballito, 1020 al 1029
Dirección Teleg.: "Senyah"
Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651 (1er. piso)
U. T. 38, Mayo, 2031, 2032 y 2033
Buenos Aires

AVISOS DEL EXTERIOR. — Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Representantes en el exterior. — En Inglaterra: S. S. Koppe & Co. Ltd., Chronicle House. 72-78 - Fleet Street, London, E. C. 4. En los Estados Unidos: S. S. Koppe & Co. Inc. Times, Building, Nueva York

AÑO XXI — BUENOS AIRES, FEBRERO 25 DE 1931 — NÚM. 1049

NOTAS DE LA SEMANA

EL PRINCIPE DE GALES

Faltan ya pocos días para que podamos saludar en Buenos Aires al príncipe de Gales y su hermano Jorge, cuya presencia entre nosotros es enteramente un fausto acontecimiento y una prueba fehaciente de que la proverbial confianza británica en la República Argentina es hoy más firme que nunca. **Mundo Argentino** se complace en saludar desde ahora al príncipe de Gales y su ilustre hermano y en anunciarles la calurosa acogida de este pueblo, en quien lord D'Abernon reconoció el mejor amigo del británico, el que mejor sabe apreciar y hacer justicia a sus cualidades. Ya que al príncipe de Gales le son gratas la expresiones criollas, diremos que a lo que él viene es a hacer lo que el paisano argentino llama una gauchada; una gauchada por el trabajo nacional británico y por las tradicionales relaciones argentinas, que nosotros apreciamos en tanto. Se ha hecho público últimamente que fué el mismo príncipe quien se ofreció a venir a inaugurar la exposición británica. Preguntó si eso sería útil a los obreros británicos y al comercio, y si haría disminuir la desocupación. Sería un inmenso beneficio, le contestaron. La respuesta del príncipe, libremente traducida al criollo, fué la siguiente: "En ese caso, haré la gauchada."

CORRIENTE ELECTRICA

Abundante correspondencia nos llega sobre el servicio de electricidad y carestía de las tarifas en localidades de la provincia, el interior y los territorios. Uno de los casos más notables es el de San Julián (Santa Cruz), que nos da a conocer uno de los abonados.

"Los habitantes de San Julián — dice, — si no optan por alumbrarse con velas de sebo de oveja o aceite de ballena, la luz eléctrica les cuesta la modesta suma de **75 centavos el kilovatio**, más pesos 1,50 por alquiler del medidor, debiendo agregarse que el mínimo es de 8 kilovatios.

"La usina local ni siquiera puede alegar el pretexto de la carestía del combustible, puesto que consume exclusivamente petróleo de Comodoro Rivadavia, el cual es traído por los buques petroleros necionales, y solamente hay 400 metros escasos entre el punto de desembarque y la sala de máquinas de la usina."

El señor Navarro, de B. Larroudé (Pampa), nos dice:

"Aquí se paga por el consumo de luz eléctrica 55 centavos el kilovatio, y un peso mensual por alquiler del medidor, con la agravante de que las instalaciones son de lo más anticuado, y los días de fuerte viento o de pequeña tormenta nos quedamos sin luz."

"La usina de esta ciudad — nos dice el señor S. N. Martina, de Resistencia (Chaco) — tiene una concesión de treinta y tres años, a contar desde 1925. Las condiciones son 40 centavos el kilovatio y un peso por alquiler del medidor. Existe también un recargo llamado "Aumento Ley número 11110", que ignoro a qué responde." El señor Martina hace constar que la concesión ha sido obra de un concejo radical.

En Bombal se ha producido un conflicto entre la empresa y los abonados, acerca del cual también recibimos informaciones. La tarifa es de 55 centavos. Como la empresa contestara altaneramente a un pedido de rebaja, 68 abonados mandaron cortar los cables, no quedando subsistentes en todo el pueblo, incluso estación y edificios públicos, sino 16 instalaciones. Se estudian varias soluciones, entre las cuales la formación de una cooperativa local.

WARENGARI

Warengari es un antiguo nombre germánico que según los lingüistas quiere decir lanza protectora: gari, lanza; warren, protectora. Como se sabe, multitud de nombres españoles y de apellidos derivados son de origen germánico. El apellido Bermúdez, por ejemplo, del nombre Bermudo, viene de Veremundo o Faramundo, nombre de un legendario rey franco. Gerenguer o Berengario no es más que la españolización de Warengari, lanza protectora, y por cierto que desde la caída de Primo de Rivera el general Berenguer fué la lanza protectora de la monarquía española. Indudablemente, el rey Alfonso tendría fundados motivos para lamentar su renuncia.

EL DEFICIT DE CORREOS

No obstante las fuertes economías introducidas, en el presupuesto de correos todavía queda un déficit de 18 o 20 millones, para cubrir el cual se recurrirá al recargo del franqueo. ¿Existiría tal déficit si el movimiento postal fuese un 30 o 40 por ciento mayor? Es de suponerse que no, o que al menos fuese poco importante. El déficit del correo es uno de los índices que permiten apreciar los perjuicics materiales que ocasionan al país el analfabetismo y el semianalfabetismo, pues es evidente que en una Argentina enteramente alfabeta el movimiento postal sería muchísimo mayor. Indagaciones bien conducidas, seguramente demostrarían asimismo que coeteris paribus los distritos más alfabetos producen mayor renta fiscal que los menos alfabetos, y que para el fisco la creación de escuelas es acaso más fecunda que la de impuestos.

PLATOS CRIOLLOS

En un número anterior nos hemos ocupado del olvido en que ha caído la mazamorra. Es de lamentarse, porque pudiendo hacerse lo mismo con agua que con leche, y no requiriendo sino maíz pisado, lo cual ahorra el costo de la molienda, es un plato nutritivo y económico. En nuestras campañas y en los pueblos de campo podría desempeñar un importante papel en la alimentación. El chacarero que produce el maíz y el tambero que produce la leche no debieran ignorar la mazamorra.

Hace algunos meses, leyendo las noticias de los socorros que se prestaban a los agricultores de la Pampa en situación afligente, vimos figurar entre aquéllos la harina, pero no el trigo pisado con que se hace el locro, plato criollo que figura en el menú de los conscriptos y que es tradicional en nuestro ejército. Como la mazarorra, el locro también está olvidado en nuestras campañas. Es de lamentarse asimismo, pues, como la mazamorra con el maíz, el locro permite comer el trigo ahorrándose la molienda.

Aunque con locro y mazamorra no se resuelven los problemas agrarios ni se conjuran las crisis agrícolas, es indudable que si nuestros agricultores acostumbraran a gustar esos platos, cuya materia prima producen ellos mismos, nunca podría suceder lo que se vió el año pasado, esto es, que en algunos distritos el chacarero llegara a carecer completamente de alimentos.

El tasajo o carne salada, especie de jamón de vaca, pues hasta puede comerse crudo como el jamón, y en efecto es sabroso así, hizo famosa en otro tiempo la industria saladeril del Río de la Plata. Debido a la abundancia y baratura de la carne fresca y a la facilidad de preparar el charqui (carne seca), el consumo local nunca fué importante. Pero hoy que los precios de la carne fresca son otros, el tasajo podría desempeñar un papel en la alimentación, y su consumo daría salida a las carnes de las regiones ganaderas que no disfrutan de la clientela de los frigoríficos. Todos los días se podría vender tasajo en todos los almacenes de la república, y una provisión de él nunca debiera faltar, ni en la chacra, ni en el tambo, ni en el hogar obrero. No dejaremos de consignar que el locro, plato en que entra la carne, también puede prepararse con tasajo, y que un trozo de tasajo en el puchero de carne fresca mejora mucho este plato.

Según recientes informaciones, los chinos, entre los cuales el problema de la alimentación es tan serio, empiezan a importar harina de trigo; harina, no el grano, pues ellos carecen de la adecuada industria molinera. Pensábamos, al leerlo, que si los chinos supieran lo que es mazamorra, lo que es locro, lo que es tasajo, podrían resolver mucho más amplia y económicamente el problema alimenticio, contribuyendo por otra parte a sostener los precios de los granos y de las carnes, y abriendo nuevas perspectivas a las exportaciones argentinas.

EL ENTREDICHO

Se habrá leído en las noticias de Génova que el obispo de la diócesis de Oneglia aplicó la interdicción a la localidad de Diano Gorleri, cuyos habitantes cometieron actos de violencia contra el cura párroco, por haber éste censurado los bailes compestres, que él juzgaba inmorales. En virtud de esa disposición, las iglesias y capillas de dicha localidad fueron clausuradas.

Sin duda, nuestros lectores recordarán que el interdicto o entredicho también le fué aplicado a Méjico hace algunos años.

En la Edad Media el entredicho se aplicaba muy severamente y causaba gran consternación. Cuando un territorio era puesto en entredicho, dice el historiador Seignolos, el clero dejaba de celebrar toda ceremonia religiosa y de dar sacramentos. Ya no se podía casar ni enterrar a nadie en el cementerio, excepto los eclesiásticos y los niños pequeños; las iglesias eran despojadas de todos sus ornamentos, como en Viernes Santo, en señal de luto; los sacerdotes no decían misa más que a puerta cerrada; no se podía comer carne ni cortarse el pelo ni la barba; todos los días, de mañana, tocaban las campanas, y todos debían prosternarse, la cara contra el suelo, y decir oraciones de penitencia.

Los reyes y señores contra quienes se dictaba el entredicho pretendían hacerse los fuertes, pero en aquella época en que todos eran creyentes, su resistencia nunca duraba mucho.

GOBIERNO BOLIVIANO

A causa de los rumores circulantes de que el gobierno trata de perpetuarse en el poder, decía una noticia de Bolivia, se hizo una declaración oficial, manifestando que la junta militar entregará el mando al Congreso que se reunirá el 26 del corriente.

Como la reunión del Congreso sería mañana, Bolivia estaría ya en vísperas de restablecer la normalidad constitucional, que en realidad estaba alterada desde mucho antes de la revolución.

Buenos Aires, 29 de enero de 1931.

Señor Director de MUNDO ARGENTINO.

De mi distinguida consideración:

Para evitar los peligros que entraña la existencia de los pasos a nivel, dentro del perímetro de la capital, quizá podría ser de utilidad un sistema de BARRERAS AUTOMATICAS, cuyo proyecto paso a describir:

1. — Establecimiento de una corriente eléctrica que, al acercarse el convoy, cerrara las barreras y pusiera en funcionamiento campanas de alarma y, durante la noche, luces de peligro.

2. — Aparato interruptor, constituído por una plataforma que, en posición normal, se hallaría a nivel con los rieles, y descendería un poco al pasar por encima de ellas un vehículo; este aparato accesorio tiene por objeto detener el cierre de las barreras puestas en movimiento, evitándose así el riesgo de apretar y destrozar entre aquéllas el carruaje que se hallase cruzando las vías.

3. — Aparato inversor de la corriente para volver las barreras a la posición primitiva.

El funcionamiento de las tres partes de que se compone el cierre automático descripto, es posible, al verificarse la marcha del convoy en un solo sentido. El inconveniente surge cuando las barreras automáticas expuestas deben obedecer a dos trenes que marchan SIMULTANEAMENTE en direcciones opuestas. Esta dificultad podría solucionarse, o bien quedando el inversor (3) neutralizado por (1), o hallándose instalado a alguna distancia de la barrera que ha de abrir, a fin de que no entre en funcionamiento cuando un convoy en sentido contrario pone en acción el aparato (1).

El aporte de ideas acerca de un problema tan importante, señor Director, es útil, pues aunque no sean ellas de aplicación, servirán para que otros que estudien el mismo tema distraigan su atención en su examen y puedan sacar de ellas lo que convenga.

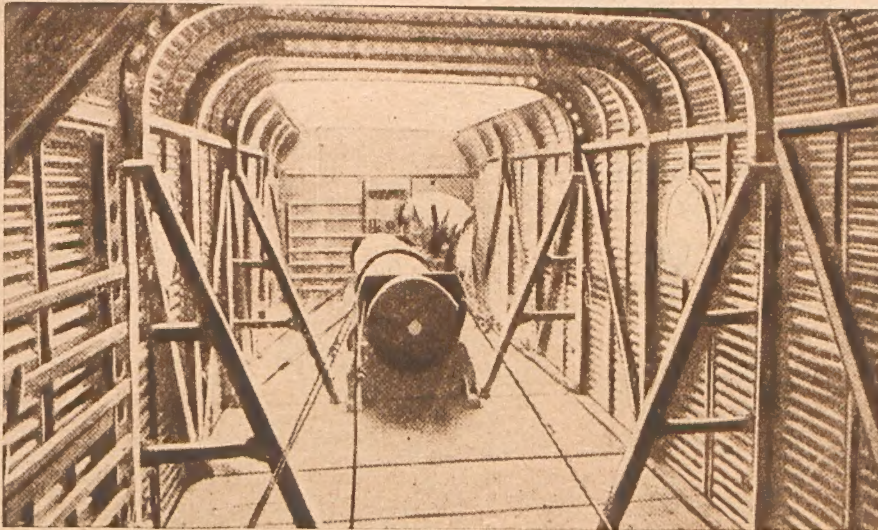
Mi intención ha sido contribuir, si fuera posible, a dar con alguna solución que evite la repetición de los infaustos accidentes que, con harta frecuencia, se producen.

Saluda al señor Director con toda consideración y respeto, K. Q. FUSHOEL.

Los grandes progresos de la aviación

Es indudable que de los modernos medios de transporte la aviación es el que constantemente atrae para sí innovaciones de índole técnica, confortable y práctica que llaman poderosamente la atención. Y es que fuera de toda duda la aviación resulta en la vida moderna un elemento de utilidad indescriptible y cuya eficacia no puede pasar inadvertida absolutamente para nadie. A continuación vamos a presentar uno de los tantos e innumerables ejemplos que atestiguarían—si ello fuera necesario—la verdad de nuestras palabras.

En Nueva Guinea, esa gran isla oceánica, desde la costa hasta las riquísimas minas de oro del interior, no existe una distancia mayor de 100 kilómetros. Pero las bocas de estas minas se encuentran a unos 600 metros de altura, separadas del puerto por una cadena montañosa de 2.700 metros de altura. En realidad, para alcanzar estos dos puntos esenciales de la explotación orífera sería necesario el largo plazo de siete días. Por otra parte, es necesario no olvidar que para el caso de una posible explotación se hace imprescindible el traslado de diversas piezas, máquinas y enseres, los cuales, en estas características, serían realmente imposibles de trasladar. En caso de querer instalar una línea férrea, se ha calculado que su costo no bajaría de unos 120.000.000 de francos y que no estaría lista antes de 10 años. Un camino podría ser terminado antes, pero su costo no descendería de los 32.000.000. ¿Es necesario, entonces, resignarse a perder esa inagotable fuente de riqueza? ¿O esperar tan largo plazo para poder dar comienzo a su explotación? Felizmente, la aviación ha venido a desvanecer tan complicado interrogante. Una importante compañía aeronáutica, compenetrada de la indudable brillantez del negocio y de sus evidentes beneficios, puso al servicio de la explotación cinco aviones monomotores de 450 H. P., y de una carga útil, aproximada, de 1500 kilos. Inmediatamente, con tan eficaces cooperadores, fueron transportados todos los elementos necesarios, desde maquinarias hasta viviendas y hombres. Más de 2500 viajes se efectuaron, sin que se registrara ningún accidente de importancia. La escuadrilla fué aumentada más tarde con tres trimotores de 1300 C. V., los que pueden transportar hasta 3340 kilogramos. Claro está que la mayoría de las maquinarias estuvieron convenientemente desarmadas para su transporte, pero a otros elementos ello resultó imposible y debieron ser trasladados íntegramente, advirtiendo que algunos de ellos pesaban más de 3000 kilos y medían más de 4 metros de largo. Hoy es el día que sobre los 600 metros de altura y a través de la larga y peligrosa cadena montañosa una fructífera explotación minera alza el imponente espectáculo de sus instalaciones mecánicas y de las aldeas de sus moradores, habiendo contado como principal aliado con el concurso insuperable de la aviación.



Interior de un trimotor, en el cual puede apreciarse la vasta cabina de un transporte, donde vemos instalado un árbol de turbina cuyo peso excede los 3.000 kilos

MODERNOS APARATOS

Ya en 1920 la sociedad de los establecimientos Lioré y Olivier habían encargado a su personal técnico el estudio de un tipo de aparato biplano que con casco de madera pudiera ser equipado para grandes recorridos, y cuya utilización fuera aplicable a servicios sanitarios, de transporte o postales.

Luego de varios experimentos, fué posible arribar a un resultado netamente satisfactorio. La característica esencial de esta clase de biplano reside en la construcción de su casco robusto y de formas especialmente estudiadas, a fin de afrontar las difíciles condiciones atmosféricas a que se ven sometidos los aviones que efectúan vuelos sobre el Mediterráneo.

El primero de estos aviones, construído bajo la admirable técnica de la sociedad Lioré y Olivier, fué el hidroavión de turismo O-H-18, para luego continuar con un hidroavión postal (O-H-22) y otro de expedición, O-H-23, hasta que últimamente apareció el O-H-24, destinado al transporte público en gran escala. No obstante esta circunstancia, el O-H-24 es un aparato que desarrolla gran velocidad, alcanzando fácilmente a los 200 kilómetros por hora, transportando a veces durante la travesía del Mediterráneo hasta 800 kilogramos de flete comercial, además, claro está, de los respectivos combustibles y otros elementos imprescindibles. En lo que respecta a sus condiciones de estabilidad y seguridad, no puede existir duda alguna. El viajero se encuentra en él con toda clase de comodidades y garantías. Sus motores poderosos y livianos son de una probada eficacia. En varias oportunidades han sido sometidos al control de diversos técnicos, los que siempre han encontrado en ellos un funcionamiento admirable por su exactitud. El O-H-24, que en realidad responde en un todo a las últimas indicaciones que para aviones destinados al cruce del Mediterráneo han dictado las autoridades aeronáuticas de Francia, prestará en fecha más o menos próxima prácticos servicios en la línea Marsella-Túnez.

Los mismos establecimientos están ultimando los detalles de un nuevo avión, que constituye otra muestra de superación y adelanto. Se trata del O-H-27, que dentro de la misma técnica se verá ampliado con un poder superior y un peso mayor de 17 toneladas, y en la travesía entre Dakar y Natal transportará hasta 600 kilos de flete.

Todos estos resultados constituyen de por sí una verdadera demostración del continuo adelanto de la aviación, que al superarse cada día más, hace que las grandes masas populares pierdan esa especie de temor y rebeldía que hasta hace poco tiempo le inspirara.

EL FIRMAMENTO DEL CINE

CATALOGO DE ESTRELLAS

(Continuación)

✻ **RALSTON (Esther).** — Nació el 12 de septiembre de 1902 en Ber Harbor (Maine), sus primeros pasos en las tablas los dió con su familia, que habiendo formado una compañía propia ambulante se dedicó a la explotación de obras de Shakespeare y otros dramaturgos por el estilo. Bajo la hábil dirección de su padre, Esther bien pronto se convirtió en la atracción principal de la compañía, y habiendo llegado a California comenzó a explorar los "studios", solicitando y consiguiendo trabajo como "extra". Esto ocurría en el año 1919, y a poco de ello su belleza comenzó a ser objeto de atención por parte de los directores, que vieron en ella a una futura gran actriz. Fué así cómo se le encomendaron papeles de más importancia, hasta que logró triunfar. Está casada con el director George Webb. Es rubia, de pelo dorado y ojos azules, y mide 1.65 metros de estatura. Posee un cuerpo de líneas esculturales, con el que obtuvo muchos premios en distintos concursos de belleza. Sus películas principales son: **Candilejas, La diosa ciega, Modas femeninas, La comedia de los celos, El mundo contra ella, Solos en una isla, Los diez mandamientos. El paraíso envenenado, Juguete de las mujeres y Un beso a media luz.** Puede escribírsele a Paramount Studios, Hollywood, California (Estados Unidos).



✻ **RAMBOVA (Natacha).** — Nació en el año 1897 y su verdadero nombre es Irene O'Shannessy. Durante algún tiempo usó el seudónimo de Winifred Hudnut, con el que conquistó gran fama como escenografista consumada trabajando para Alla Nazimova. En marzo de 1922, contrajo enlace con el malogrado Rodolfo Valentino. Son muchas las opiniones vertidas respecto a la existencia de una supuesta felicidad en ese matrimonio. Lo cierto es que se separaron, o mejor dicho, se separó ella de él. Natacha no tiene dirección exacta.



✻ **RAWLINSON (Herbert).** — Nació el 15 de noviembre de 1885 en Brighton (Inglaterra). Tomó parte en la guerra europea, donde solía entretener a sus camaradas haciendo exhibiciones teatrales. Finalizada ésta se radicó en Estados Unidos, partiendo entonces para California, donde ingresó en la pantalla. En sus buenos tiempos fué uno de los galanes jóvenes más cotizados del cinema. Sus principales películas son: **El hijo del regimiento, Causa común, Corazones defraudados y El policía millonario.** Puede escribírsele a Metro Goldwyn Mayer, Culver City, California, EE. UU.



✻ **RAY (Charles).** — Nació en Illinois (Estados Unidos), el 15 de marzo de 1891. Fué actor teatral durante muchos años, actuando en Inglaterra y Australia. Está casado con Clara Grant. No hace mucho tiempo hubo de ser internado en un sanatorio, a consecuencia de un ataque de enajenación mental. Sus principales películas fueron (actualmente se ha retirado de la pantalla): **Los héroes del fuego, Se reparte a domicilio, El puente de los suspiros, Frivolidad, Los enemigos del amor, El audaz, El aldeano, Calabazas, El jardín del Edén y La viuda de nadie.** Puede escribírsele a la Metro Goldwyn Mayer, Culver City, California.



✻ **RAY (Allene).** — Nació el 2 de enero de 1901 en Texas (Estados Unidos), donde ganó un concurso de belleza que le facilitó la entrada en los "studios" cinematográficos. Está casada desde el año 1926 con Larry Weeler. Filmó muy pocas películas, la mayoría de las cuales eran en series. Sus cintas mejores son: **Los tiempos cambian y El libro negro.** Puede escribírsele a la Fox Studios, 1401 N. Western Ave., Hollywood, California.



✻ **REVIER (Dorothy).** — Nació en San Francisco de California el año 1904. Actuó en el teatro como bailarina en una compañía rusa. Ingresó en el cine en 1922 y a los tres años fué elegida estrella "bebé". Esto le valió numerosos contratos que agrandaron su personalidad, obteniendo grandes éxitos al interpretar películas parlantes. Es rubia y tiene los ojos claros. Sus principales films son: **El poderoso, Cuidado con las rubias, Placeres robados, La casa de los fantasmas, El hombre de la máscara de hierro, La bailarina roja de Moscú, Labios sellados, El asesinato de Donovan, La falsa alarma, Lluvia bendita y El tablado de la vida.** Puede escribírsele a la Columbia Studios, 1438 Gower St.



✻ **REYNOLDS (Vera).** — Su verdadero nombre es Norma Reynolds, y nació el 25 de noviembre de 1905, en Richmond (Virginia, E. U.). Cuando pequeña era muy gorda, y habiendo sido internada en un colegio de Los Angeles, se escapó, colándose en un estudio cinematográfico, donde, por su figura graciosa, se le confió una pequeña parte en **El romance de una corista**, cuyo principal intérprete era el malogrado galán Wallace Reid. Obtuvo éxito, y entonces alguien le recomendó que, para ser una buena actriz, necesitaría excluir de su cuerpo los muchos kilos que tenía de más. Entonces firmó contrato con Mack Sennett, con quien estuvo cuatro años haciendo siempre papeles de ingenua. A los diez y ocho años era ya una actriz completa. Sus triunfos mejores los obtuvo poco después bajo la dirección del famoso De Mille. En 1926 fué consagrada estrella "bebé". Es rubia y mide tan sólo 1.53 ms. de altura. Recientemente contrajo enlace en París con Robert Ellis de quien hasta la fecha no se ha divorciado. Sus cintas mejores son: **Mujeres inquietas, Matrimonios por amor, Negocios arriesgados, Hijas pródigas, Rayito de Sol, La pequeña aventurera, Silencio, la gran pelea, La cama de oro y Casi humano.** Se le puede escribir a Paramount Studios, Hollywood, California.



✻ **RICH (Irene).**—Su nombre verdadero es Irene Luther y nació en Buffalo (Estados Unidos) el 13 de octubre de 1891. A los quince años conoció al mayor del ejército Carlos Enrique Rich con quien contrajo enlace. En 1917, y siendo madre de dos criaturas, se separó de su esposo dirigiéndose a Hollywood donde pronto encontró trabajo como "extra" cinematográfica. Will Rogers vió su entusiasmo y sus buenas condiciones y la ayudó en su carrera. En 1927 contrajo enlace con David Blankenhorn, de quien es actual esposa. Sus cintas principales son: **El hombre sin conciencia, Cuidado con los casados, Mi esposa oficial, El nido vacío, Cuando el amor nace, El amante de Eva y La tirana.** Puede escribírsele a Pathé Studios, Culver City, California (Estados Unidos).



(Continuará por orden alfabético)

SOLEDAD



PRIMERO fueron unas nubes diminutas que se alzaron por el Sud; luego un viento manso y las nubecillas se agrandaron, extendiéndose hasta enchapar de gris la inmensidad del cielo.

Las montañas, recortadas antes en la limpidez del azul, se desvanecen ahora en la neblina que va envolviéndolas con su gasa impalpable y liviana.

—¡Mal rayo de tiempo!—rezonga el vasco Martirena, abandonando el hacha, para recoger una brazada de astillas y transportarlas al interior del rancho, cuya única pieza es a la vez cocina, dormitorio y depósito de los más variados enseres.

Se sienta, después, en el tosco umbral, y mientras golpea la ennegrecida pipa en la palma de la mano, limpiándola de las impurezas que el tabaco dejó al consumirse, escruta con sus ojos cenicientos el brumoso horizonte y reconstruye mentalmente el desarrollo de ese fenómeno que lo preocupa.

—¡Ñorquinco, arriba está nevando desde temprano... nieva del Sud... en fija que antes de la noche la tiene encima!...

Y debe ser así no más, porque Juan Martirena lleva cinco años en el lugar sin otra compañía que unos perros, su majada y el cielo, ese cielo múltiple de la Patagonia, en el que a pesar de su simpleza de hombre inculto, ha aprendido a leer, podría decirse, con matemática precisión.

En esos cinco años, su roce con otras gentes se ha reducido al indispensable para las necesidades del trabajo; don Tomás Varona, el negociante en frutos, cuyo "Ford" desvencijado pero guapo, se detiene, a veces, frente al rancho; los esquiladores que llegan a fines de diciembre y apuran la tarea, escapando a la tacañería y al mutismo intolerable del vasco; la tropa, portadora de víveres, que retorna llevándose el cuerambre y los mugrientos lienzos abarrotados de lana y por último, los hombres que en epoca propicia, arrean el caponaje.

Fuera de esto, es raro que un viajero tuerza su rumbo hacia el rancho del solitario vasco, cosa que éste ni extraña ni desea. Se ha acostumbrado de tal manera a la soledad que todo lo que no sea el ladrido de sus perros o el balar de las ovejas, le parece ajeno a su mundo y lo molesta.

Por eso, cuando en una curva de la huella, muy próxima a la casa, desemboca de golpe una pareja, hombre y mujer, según se distingue ya, el vasco Martirena se endereza bruscamente y con los ojos agrandados e inmóviles por la sorpresa, la mira avanzar, haciendo inútiles conjeturas para explicarse la presencia de aquella gente en tales alturas.

No tarda en aclararse el punto: los forasteros llegan y tras un saludo que Martirena responde a medias, el hombre se desembaraza de la valija que trae a cuestas y, con un suspiro de alivio, murmura dirigiéndose a su compañera:

—¡Ya no podía más!

Se vuelve después al impasible vasco, que se ha movido apenas para sujetar a un enorme y amenazador perro barcino, aparecido de improviso, y le explica cortésmente:

—Señor: se nos ha descompuesto el auto a una legua de aquí; nuestro conductor regresó a "Las Bayas" en procura de repuestos y como no hay otra población cercana, nos indicó el camino de esta casa. Le agradeceré quiera hospedarnos a mi señora y a mí, hasta que nos vengan a buscar...

—¡Pi...i...io! — Un silbido de estupor entreabre los labios del vasco.—¿Hospedarlos? ¿Dónde? ¿No veían que en esa porquería de rancho suyo no había comodidad?

—¡Pero, señor — interrumpe la mujer — no podemos quedarnos en medio del campo con este tiempo! Nos arreglaremos como sea posible...

—¿Y... bueno? Pasen, entonces — accede Martirena.

No han hecho más que entrar, cuando caen ya los primeros copos de nieve, remolineando, livianos y gimnásticos, hasta aplastarse en la tierra con levísimo chasquido; un viento suave y tibio los multiplica, con tan fantástica rapidez que cinco minutos más tarde, todo lo que rodea la casa se pierde, velado por una cortina turbia e impenetrable.

Sentados junto a la puerta, Martirena escucha al forastero narrar las incidencias del viaje:

¡Si él hubiera sabido, cualquier día se mueve de Buenos Aires! En Neuquén esperaron varios días la salida del auto que va a San Carlos de Bariloche... después cuatro en Pilcaniyen... ¿conocía?, hotel, correo, negocio y cementerio, eso era todo el pueblo, afligidos, pues sólo de casualidad pasaban autos con rumbo a Ñorquincó, adonde iban, él como director de la escuela, como maestra ella. Una vez que acertaron uno, el maldito percance los dejaba de a pie... ¡y todavía la nevada para completar la buena suerte!

—¿Y la mensajería? — interroga Martirena.

—¡Ah! ¿La mensajería? — remarca el forastero, con irónica sonrisa. — ¡Buena estaba para llevar pasajeros! Un carricoche destartalado, con ocho tiros de caballos y un conductor borracho a más no poder y que, según le habían dicho, tenía una docena de vuelcos en sus viajes. ¡Cómo para meterse con semejante bruto!

—¡Hum! — comenta el vasco, sin saber ni querer decir otra cosa, levantándose en busca del mate.

Pero no ha hecho más que sacarlo de un estante, cuando la mujer, sobreponiéndose al cansancio y al desánimo natural, se lo quita de las manos y lo prepara diligentemente:

—¡Conversen ustedes! Yo lo voy a cebar y también haré la cena. ¿Me permite, verdad?

¡Y... bueno! — refunfuña Martirena. —Yo no podía hacer sí, sí; bien acostumbrado estoy.

Torna a su asiento y aprovechando que el otro se abstrae en la contemplación de la nieve, carga su pipa y, mientras ajusta el tabaco con un dedo que la nicotina mancha con intenso color de yodo, se entretiene en seguir, de soslayo, las idas y venidas de la cebadora, cuyas formas mórbidas se pronuncian bajo las ropas, en algunos movimientos.

Horas después, la noche ha caído, fría y desolada. Rodeando la mesa, que mal alumbra un farol de humoso tubo, cenan los tres en silencio, dominados por diversos sentimientos: el forastero, rabioso y preocupado: ella, desganada, triste; Martirena, a quien humaniza la bondad de la comida, tan sabrosa como no la gusta desde hace años, rumiando un problema que acaba de planteársele y cuya solución le resulta difícil.

—¡Ta bueno! — dice de pronto, en alta voz y cual si hablara consigo mismo.

No sé cómo vamos a arreglar. ¡Ni sábanas tengo!

Pero se tranquiliza en el acto al saber que sus huéspedes las traen en esa valija que el forastero no se atrevió a dejar en el auto y cuyo transporte, a través de una legua de camino áspero y quebrado, recuerdan todavía sus hombros y brazos doloridos.

Y aunque el vasco nada sabe, no diremos de lujo, sino de la menor comodidad, jamás disfrutada en su vida, no puede menos de reconocer que las blancas y bordadas sábanas desentonan bastante con el rústico y desparejo colchón de cueros y lienzos, improvisado poco después en un ángulo del rancho.

—¡Pero, señor — interrumpe la mujer, — no podemos quedarnos en medio del campo con este tiempo!...

Posiblemente, avergonzándose por esa miseria tan manifiesta, apenas concluyen los preparativos, cuando Martirena da las buenas noches y, con una discreción que sorprende a los forasteros, apaga la luz.

El bramido del motor, en un arranque dificultado por la nieve que encharca el suelo al derretirse, apaga las palabras finales de los viajeros:

—¡Adiós, don Juan! A ver si nos visita alguna vez.

—¡Adiós! ¡Adiós, "señorita"! — responde Martirena, dando al último vocablo una acepción especial, cuyo significado no sería capaz de aclarar si lo pusieran en el trance y con el que trata de expresar algo muy íntimo y halagüeño.

Inmóvil junto a la huella, contempla el auto que se pierde en un recodo cercano y reaparece luego, sólo por breves instantes, en un desvío que corta el valle.

Y aunque nada ve después, Martirena se deja estar, agobiados los anchos y musculosos hombros, la mirada perdida, sintiendo que poco a poco, lo invade una honda sensación de desamparo, semejante a aquella que lo asaltó, imprevista y agresiva, cuando desde el barco que lo transportaba a tierras de América, vió perderse en la bruma lejana las costas españolas.

—¡Y... bueno! — murmura al fin, dirigiéndose a la cocina con desganado andar.

"Tigre", el perrazo barcino, que dormita junto a la puerta, se yergue, moviendo las orejas, en espera de la palmada algo torpe con que suele acariciarlo, pero como ésta no llega, aguarda indeciso y cuando lo ve sentarse junto al fogón, se aproxima, se echa suavemente y tras un segundo de contemplación, posa con cautela una mano sobre los pies del pensativo vasco, luego la otra y, seguro ya de no ser rechazado, deja caer sobre ellas la enorme cabeza, entrecierra los ojos y finge dormitar, satisfecho y sumiso.

Hasta ahora, la vida de Martirena se ha deslizado con inalterable serenidad; toda su ilusión ha sido reunir un modesto capital y regresar a la aldea navarra que lo obsesiona con el recuerdo de sus casonas rústicas, su taberna familiar donde, entre mús y mús, corren la sidra y el claro vino elaborado con uva de las cepas vecinas y sus inolvidables romerías con algarada de mujeres alegres, de gaitas y tamboriles.

Pero han bastado tres días de convivencia con los forasteros para trastornar las ideas de Martirena; y la aldea con sus casas grises, la taberna que incita al goce simple de beber, las mozas garridas y las ruidosas fiestas, se borran de golpe, desplazadas por ese extraño estado de ánimo que le alteró el sueño las dos últimas noches y le hace bullir, ahora, la sangre atropellada y ardorosa, hundiéndole el cuerpo en un desfallecimiento contra el cual es impotente su voluntad.

Y Martirena, turbia la mirada, fatigosa la respiración, se remueve en su banco, sintiendo que de todos los rincones, de todas las cosas, fluye un perfume de mujer, enervante y sutil, que se cierne en el aire, envenenando su soledad.

PEDRO A. INCHAUSPE

Srta. Elvira Láinez Peralta Alvear

Cuando maneja ella misma, la señorita Elvira Láinez Peralta Alvear halla comodísimo su Sedan Chevrolet. Y lo prefiere, pues le encanta su pique, su velocidad, lo liviano que es de manejar y fácil que resulta estacionarlo en sitios reducidos.

LAS puertas amplias, cómodas, los herrajes de rico material y de hermoso diseño, el equipo de lujo completo con que vienen equipados estos Sedan, hacen de ellos, coches que realmente halagan nuestro sentido de lo hermoso. Por todas partes salta a la vista la calidad, el buen gusto... ¡y es tanto su confort! La excelente suspensión y la sólida carrocería permiten un andar sumamente agradable.



Vive en el olvido el padre del football argentino

Mr. Alejandro Watson Hutton, padre del football argentino, fundador y primer presidente de la entidad directora del deporte en el país

LOS millares de aficionados que en la actualidad son ardientes admiradores del juego de football y que llenan los estadios hasta su máxima capacidad para presenciar las grandes justas desconocen, en su mayoría, los ingentes trabajos que en las horas inciertas de 1881 debieron realizar contra el medio ambiente quienes en aquella época se esforzaron para arraigar el deporte entre nosotros. Impulsados por la energía que infunde la clara visión del triunfo, bregaron con fe y entusiasmo hasta aclimatar ese juego que en pocas décadas llegó a ser la atracción predilecta de las grandes multitudes. Fué un grupo de entusiastas caballeros británicos quien así trabajó. Lo encabezaba el señor Alejandro Watson Hutton, el padre del football argentino, caballero que en la actualidad cuenta setenta y ocho años de edad y que en estos momentos se halla en viaje de recreo por su país natal y otras ciudades de Europa. El sábado pasado se cumplieron treinta y ocho años de la fundación de la entidad directora del football en nuestro país, constituída a iniciativa del citado míster Watson Hutton, quien desde 1881 trabajaba en pro de la difusión del sport entre nosotros, y, en especial, en el Buenos Aires English High School, colegio que él fundara y dirigiera, y del cual salieron los players que dieron brillo, prestigio y fama al football nacional, va sin decirlo, que nos referimos a los componentes del glorioso Alumni.

QUIENES FUNDARON LA ARGENTINE ASSOCIATION FOOTBAL LEAGUE

Consecuente con sus ideales Watson Hutton propuso la constitución de una entidad que dirigiera las actividades de los escasos clubs que en aquella época practicaban el football en su totalidad, integrados por británicos. Una de las finalidades de la misma consistía en propulsar, difundir y popularizar el deporte y realizar, además, un campeonato entre los clubs, para así dar más vida al football que se debatía en un pequeñísimo círculo.

Dicha entidad quedó constituída el 21 de febrero de 1893, en una reunión que se realizó en el local de la calle Venezuela 1230 y a la cual concurrieron los señores A. Watson Hutton, E. Morgan, Alec Lamont, B. Guy, F. Singleton, F. F. Wibb, W. F. R. Rby, C. W. Reynolds y P. L. G. Bridger. Esa entidad, a través de los años, cambió en diversas ocasiones de nombre hasta llegar al de hoy, que, como se sabe, es Asociación Amateurs Argentina de Football.

Fué designado presidente del nuevo instituto Mr. Alejandro Watson Hutton, quien desempeñó dicho cargo hasta 1900. Al señor Alec Lamont, representante de Quilmes Athletic Club, se le eligió secretario, y como tal le correspondió redactar el reglamento que rigió el primer campeonato de football que se disputó en nuestro país en la temporada de ese mismo año y en el cual se clasificó campeón el team del Lomas Athletic Club, institución que, por rara coincidencia, ganó también el primer campeonato de rugby y cricket disputados en la república. En aquella época cada equipo jugaba tres partidos, uno en su field, otro en el del rival, y el tercero en cancha neutral.

LA INGRATITUD DE LOS DEPORTISTAS DE LA ERA PRESENTE

¿Quién recuerda después de treinta y ocho años la acción eficaz de aquellos hombres? Muy contadas personas. Sólo aquellas que tienen por el deporte admiración y cariño lo hacen en fecha como la indicada, y tienen para aquellos sportmen británicos que merced a su entusiasmo supieron dar vida y arraigar el deporte que más tarde se convirtió en pan del pueblo, un grato recuerdo y gran admiración, porque fueron ellos los que han beneficiado físicamente con tan viril ejercicio a muchas generaciones. Mr. Alejandro Watson Hutton, el padre del football argentino, vive olvidado no sólo por las legiones de aficionados, sino, también, y esto es más lamentable, por los que hoy dirigen y administran el popular sport. Es verdad que Mr. Watson Hutton no precisa ninguna clase de homenajes. Hay en el pueblo argentino falanges de hombres de bien que se lo rinden a cada nuevo día, porque no sólo los deportistas deben a ese hombre la introducción y popularización del football, sino que forman legión quienes han modelado su carácter en las aulas de su colegio. Esos son precisamente quienes saben rendir homenaje cotidiano al que fué padre, educador y amigo de sus discípulos. La elocuente demostración que se le tributara el pasado mes de noviembre en el hotel Castelar, evidenció cuánto dejamos expresado.

Pero los que conocemos y sabemos aquilatar los beneficios que el deporte por él importado ha producido en el país, pensamos que el football está en deuda con su leader, y que los dirigentes criollos han sido ingratos con los pioneers. Y esa ingratitud resalta más cuando hemos visto a los uruguayos rendir pleitesía a Mr. William Poole, el padre del football uruguayo, contemporáneo de Mr. Watson Hutton.

Un campeonato y copa lleva su nombre, una fotografía en elegante marco ocupa el sitio de honor en la sala de sesiones del instituto uruguayo. Nuestros vecinos han sabido ser más consecuentes con quien trabajó para implantar la práctica del football en su país. Mientras que en el nuestro vive olvidado Mr. Watson Hutton, que, además de ser el verdadero padre de nuestro football, dió también al sport uno de los más diestros, hábil y calificado jugador, su hijo Arnoldo, internacional muchas veces e ídolo del público durante muchos años.

Quién sabe qué raros designios han obligado a proceder así con el pioneer de nuestro football, definitivamente arraigado, porque desde La Quiaca a Cabo Vírgenes son muchos los millares de hombres jóvenes entregados a la práctica de tan saludable ejercicio, y, quien para que así fuera tanto bregó, nunca fué objeto del más sencillo recuerdo, mientras que con otros que llegaron mucho después, no se trepidó en hacerlo, y hasta con exceso. Yo se lo tributo en esta fecha y desde estas columnas, porque siempre he reconocido y he sabido aquilatar los benéficos resultados de la práctica de tan bello sport.

EL PRESTIGIO DE NUESTRO FOOTBALL ES EL MEJOR HOMENAJE

Creo, también, que el mejor homenaje que pudo habérsele tributado a tan gran sportman, que debía tener su busto en la sala de sesiones de la entidad directora, se lo han ofrecido los equipos argentinos que actuaron en canchas europeas. Los triunfos por ellos conquistados, la calidad y técnica del juego desplegados, no es ni más ni menos que la consecuencia de la gran visión de Mr. Hutton, quien supo apreciar en nuestra raza modalidades especiales, concepción ardorosa y condiciones innatas para que la práctica del sport, al popularizarse, lograra conseguir un grado de superioridad tal que había de asombrar a los extranjeros.

Esas victorias debieron ser para el padre del football argentino grandes e íntimas satisfacciones. Tan grandes como las que gozan los padres cuando sus hijos triunfan y se destacan. Cuando la ciudad vivió, hace algunos meses, horas pletóricas de ansias y se lanzó a la calle para esperar el resultado de un grande y definitivo partido que se jugaba en la ciudad de allende el Plata, en su mansión de Belgrano el venerable anciano debió evocar con gran placer y alegría las horas inciertas de aquella época en que el football era conceptuado como "juego de ingleses locos".



El team del Lomas Athletic Club, se clasificó campeón del primer campeonato de football jugado en nuestro país en 1893. Lo integraban los jugadores siguientes: primera fila de pie, y de izquierda a derecha: T. Bridge, P. L. G. Bridger, que fué también fundador de la Argentine Association Football League; A. Buchanan, P. M. Rath y W. Cowes. Segunda fila, sentados: F. Jacobs, C. W. Reynolds, también fundador de la liga; A. Leslie, el animador del equipo; F. X. Carter y G. Leslie. Tercera fila: H. Anderson, W. Leslie y L. Nobili

AGUSTIN SELZA LOZANO





MONTSERRAT

COMO SE LLAMABAN ANTIGUAMENTE ALGUNAS CALLES DE LA PARROQUIA

Balcarce	1774 - Santo Cristo 1807 - Gana 1822 - Balcarce
Defensa	1774 - San Martín 1807 - Liniers 1822 - De la Reconquista 1845 - Defensa
Bolívar	1774 - Santísima Trinidad 1807 - Victoria (v. del Cabildo) 1822 - Universidad 1845 - Bolívar
Perú	1774 - San José 1807 - Unquera (v. del Correo) 1822 - Del Perú 1840 - Perú 1845 - Representantes 1856 - Perú
Victoria	1774 - Cabildo 1807 - Villota 1822 - De la Victoria 1856 - Victoria
Alsina	1774 - San Carlos 1807 - Alzaga 1822 - Potosí 1845 - Santa Clara al E. y Potosí al O. 1862 - Potosí 1879 - Alsina
Moreno	1774 - San Francisco 1807 - Villanueva 1822 - Biblioteca 1840 - Belgrano 1842 - Restaurador Ro 1845 - San Francisco al E. y general López 1862 - Moreno
Belgrano	1774 - Santo Domingo 1807 - Pirán 1822 - Belgrano 1845 - Belgrano al E. y Montserrat al O. 1862 - Belgrano

RECORDATORIO

AQUI nació la ciudad. Aquí, en esta parroquia de Montserrat la gran urbe abrió sus ojos y dió sus primeros pasos. El pasado histórico de Buenos Aires, en sus múltiples aspectos, se desarrolló casi íntegro entre el caserío que hace siglo y medio delimitaban las calles San Andrés (Chile), San Pablo (Salta), Las Torres (Rivadavia) y las rocosas barrancas que el río invadía los días de creciente. Por entre sus calles la ciudad fué reconquistada y librada de extraño dominio. Las primeras voces de nuestra cultura partieron de la imprenta de los Niños Expósitos (ubicada en las calles de Perú y Moreno), que difundió al comienzo ingenuas letrillas de santos y textos de evangélico adoctrinamiento, para luego imprimir con caracteres medioevales "El Telégrafo Mercantil", donde la musa de Labardén cantó al Paraná, Azcuénaga escribió fábulas a la manera de Samaniego y Manuel Belgrano fijó sus generosos pensamientos. Entre los enormes muros de barro de la iglesia de Santo Domingo, o bajo la cúpula de San Ignacio, o ante la nave de San Francisco, el verbo místico de dominicanos, jesuítas o franciscanos, encendió el celo religioso de los pachorrientos pobladores. Y algo más tarde, siempre en la parroquia de la Virgen negra, el acento inflamado de los grandes caudillos y políticos orientó en horas bravas la organización del país desde la Sala de Representantes (calle Perú) o desde el antiguo Congreso Nacional (Balcarce y Victoria) que aún mira de pie a la Casa Rosada, esperando quién sabe qué salvadora aparición. La vida cívica vibró allí en instantes memorables. Y en el histórico barrio la juventud de antaño colmó de impaciencia y optimismo las aulas de la vieja universidad. En el museo o en la biblioteca, viejos y jóvenes escudriñaban el pasado o codiciaban vislumbrar el futuro, contemplando en las vitrinas las armas enmohecidas y calmando la promisora angustia intelectual con interminables lecturas. Y por eso la manzana comprendida entre las calles Perú, Alsina, Bolívar y Moreno fué llamada con justicia "de las luces". El espíritu de la época brillaba en las "temporalidades" con auspicioso fulgor y se expandía sereno o turbulento por la reducida ciudad sin temer, durante el coloniaje, la peligrosa vecindad del Tribunal de la Inquisición.

Allí, en la actual sección 13, el gobierno hizo su aprendizaje fiscal en la Aduana Vieja, instalada en las barrancas de la calle Belgrano. Y corresponde recordar también, que en esta urbe, donde la venta de tierra ha dado origen a fabulosas fortunas, el primer terreno que se "vendió" (1584) fué la esquina de las calles Victoria y Bolívar, al precio irrisorio de un caballo blanco y una guitarra. Allí, en el barrio "del Tambor", como se le llamó, se intalaron los primeros comercios, y don Nicolás Infiestas solía entablar charla familiar con nuestras matronas, mientras observaba por el rabillo del ojo la marcha de su negocio (Bolívar, entre Victoria y Alsina), en el cual se vendió "el primer papel sellado, los primeros guantes de cabritilla, los primeros fósforos de cera, el agua Colonia y el aceite de Monpelás".

En la parroquia de Montserrat, dando frente a la "manzana de las luces", Esquilo encendió las suyas en el Teatro de la Ranchería, en cuyo destartalado escenario el actor Martín Poblet animó las creaciones de Calderón, Lope de Vega y otros ingenios, ante paupérrima concurrencia. Más tarde, el local fué convertido en salón de baile (se insinúa picaresco "cabaret") y sólo allí era permitido bailar el fandango, con gran escándalo del inocente Fray José de Acosta, que desde el púlpito de la vecina iglesia de San Francisco aseguraba, tembloroso, a sus feligreses que "en ese lugar de liviandad y locura se han perdido las almas..." Mas no sólo se perdían por allí antaño las almas, sino también las vidas, pues era alarmante el número de "malentretenidos, vagos, ladrones, criminales y cuchilleros" que andaban haciendo de las suyas por aquellos lugares.



La vereda que mira al Este de la calle Balcarce, entre Independencia y San Lorenzo, permanece como en los felices tiempos que la parroquia de Montserrat era conocida con el apetitoso nombre de barrio "del mondongo". Estas casitas ruinosas esperan en vano que ante ellas vuelva a desfilar, como en otras épocas, alguna procesión de negros metiendo estruendo con sus candombes



Casas como ésta abundan en la sección 13ª. El propietario progresista que ha construído un edificio moderno ve desvalorizada su propiedad por obra y gracia de los propietarios vecinos, que aún persisten en explotar viviendas que hace años debían haber desaparecido, para bien de la higiene y de la estética urbana. Lo prueba con sobrada elocuencia la fotografía tomada en la calle Independencia y Defensa, donde vemos cómo el nuevo edificio queda encajonado entre paredes húmedas y deterioradas

¿Qué no ha pasado, qué no ha ocurrido en el barrio que se llamó del Candombe, del Tambor, del Mondongo y de la Fidelidad? Allí los negros, que los había en gran cantidad, rendían aparatoso culto a San Benito: metían estruendo batiendo el parche día y noche; organizaban bulliciosas fiestas en sus sociedades, cuyos nombres evocaban el tórrido panorama africano: "Congo", "Banguela", "Mozambique", etc. Allí, en la calle Moreno 79, los precursores de Cosme Mariño evocaron por primera vez a los espíritus en la penumbra de misteriosas tenidas y ante el significativo temblor de una mesita trípode. Y hasta hubo corrida de toros en la plaza Montserrat, con gran regocijo del populacho, que se arremolinaba en la callejuela del Pecado (hoy Aroma). Al mismo tiempo conviene no olvidar que el primer robo de proporciones se efectuó en la Casa de la Moneda, en los días que don Juan Manuel de Rosas era dueño y señor de la república.

Finalmente, los primeros ensayos edilicios se efectuaron también en la parroquia Montserrat. Hasta más o menos mediados del siglo pasado "los faroles eran estrechos y largos, teniendo en su centro una vela de sebo, cuyo humo ponía negros los vidrios, no esparciendo, por consiguiente, claridad alguna". Después se comenzó a usar aceite de potro, más tarde aceite de semilla de nabo, luego querosene, hasta que en 1856 se iluminaron a gas las calles Victoria, Bolívar y Chacabuco. Y para que en todo marchara a la cabeza el que fuera aristocrático barrio, el primer empedrado con piedra rústica se efectuó en la calle Bolívar, entre Alsina y Victoria, a fines del siglo diez y ocho.



Estas casitas de riguroso corte colonial ubicadas en la calle Balcarce al 600, contemplan azoradas los modernos edificios de seis pisos que se levantan en la vereda de enfrente. ¿Qué esperan sus propietarios para demolerlas? ¿Pretenden, acaso, que el gobierno instale en ellas algún museo o las adquiera como recuerdo histórico?

HOY

En Buenos Aires la parroquia que acusa menor progreso es Montserrat. Se ha quedado casi paralizada, como si temiera alterar la visión del pasado, que aún perdura en muchas de sus estrechas calles. De Chacabuco al río numerosas casonas de riguroso corte colonial se mantienen erguidas esperando en vano que ante sus frentes maltrechos se renueven las escenas de otra hora... Hundidas algunas de ellas entre gigantescos edificios, se resisten porfiadamente a la demolición inevitable que borre para siempre los vestigios materiales de una perdida grandeza. La vida es otra. El tan mentado sosiego de la gran aldea se ha esfumado para dar paso al ritmo contagioso que la gran ciudad imprime a las cosas y a los seres. Y es curioso observar cómo entre los anchurosos muros de vetustas viviendas que han cobijado la reposada existencia de ilustres matronas, se agita hoy una población inquieta trastrocándolo todo con afán impío. Bajo la ruinosa arquitectura de otra época bulle un espíritu nuevo. Montserrat ya no es más el barrio de las luces, ni los negros meten bullanga con sus tamboriles, ni la población se concentra en sus calles para enterarse de las grandes noticias. En la actualidad es un barrio eminentemente comercial. Allí están congregadas las más importantes casas introductoras de la ciudad. Por lo pronto, casi todos los establecimientos que importan máquinas e implementos agrícolas, los que introducen artículos de ferretería, de juguetería, de bazar, los que expenden al por mayor tejidos, puntillas, botones, etc. Es el barrio predilecto de las fondas, donde hay más casas de pensión, más agencias de colocaciones, donde más abundan las imprentas y los depósitos viejísimos, repletos de cajones contramarcados con alquitrán, depósitos que en los días de estío exhalan un airecillo fresco y húmedo...

MONTSERRAT

La capilla de Montserrat fué mandada construír por un súbdito catalán, llamado don Juan Sierra, en cumplimiento de una promesa que había hecho a la Virgen de su devoción. Estaba también en los suburbios, pues el barrio de Montserrat, hasta mediados del siglo pasado, puede decirse formábanlo extensas quintas y ranchos poblados en su mayor parte por gente de color, con motivo de lo cual habíasele dado el nombre de barrio del "mondongo", debido a lo aficionados que son a este plato los negros.

"Nuestro Antiguo Buenos Aires"
A. Taullard.



En Buenos Aires, a cinco cuadras de la casa de gobierno, no hay veredas. Porque no puede llamarse vereda un saliente de veinte centímetros por el cual hay que andar con muchas precauciones, si no se quiere morir aplastado por un ómnibus. Y el que no quiera creerlo, observe bien la fotografía — tomada en la calle Chile y Defensa — y verá que entre el ómnibus y los edificios apenas si queda espacio para que pase con dificultad una persona delgada. Cuando dos peatones se encuentran en tan temible desfiladero, uno de ellos deberá refugiarse en una casa y esperar que se aleje el peligro

RENOVACION NECESARIA

Sorprende que a pocos metros de la Plaza de Mayo la edificación permanezca estacionaria. El predominio de construcciones anticuadas, ruinosas y antiestéticas, da a buena parte del barrio un aspecto que contrasta violentamente con el resto de la ciudad. Y no es fácil concebir las razones que motivan semejante parálisis edilicia en una zona donde el valor de la tierra alcanza precios elevadísimos. La única explicación podríamos hallarla en el hecho de que los propietarios aprovechan la muy céntrica y estratégica ubicación de sus inmuebles, por indecorosos e indignos que sean de una ciudad moderna, para explotarlos obteniendo crecidas rentas. Quizá sea esta una de las causas por la cual la renovación arquitectónica se opera con una lentitud desesperante. Si doña Encarnación Ezcurra de Rosas retornara a la vida y tomara la calle Balcarce o Defensa para ir en busca de su viejo hogar (Moreno y Bolívar) quedaría pasmada al contemplar cómo permanecen desafiando al progreso muchas de las casonas que viera en los felices años de su juventud. No pretendamos justificar este atraso entregándonos a un falso sentimentalismo histórico. Nadie critica que perdure tal o cual edificio por considerársele representativo de una arquitectura desaparecida o porque dentro de él se hubiere desarrollado algún episodio extraordinario de nuestra historia. Lo intolerable es que el propietario progresista que contribuye al adelanto de la ciudad construyendo de acuerdo con los preceptos modernos, resulta perjudicado por la desidia o mal entendido afán de lucro de vecinos propietarios, cuyas antiquísimas casuchas sólo sirven para desfigurar la cuadra, o, cuando quedan fuera de línea, dejar como encajonado al nuevo edificio. Y casos de

(Continúa en la pág. siguiente)

MONTSERRAT EN CIFRAS

De los últimos números de la "Revista de Estadística Municipal", extraemos los siguientes datos ilustrativos:

JULIO 1930

Nacimientos	51
Matrimonios	69
Defunciones	56

TRANSFERENCIAS DE INMUEBLES

Febrero 1930

Con edificio	Número de propiedades	4
	Superficie en m. c.	2.837.47
	Valor de los inmuebles	2.520.000
	Valor medio del m. c.	888

POBLACION

(De los cuadros dados a conocer por la Comisión de estética edilicia)

1904	1909	1914	Calculada para 1924
67.144	68.178	75.064	74.000

DENSIDAD DE LA POBLACION

Superf. en m. c.	Núm. de habitantes por hectárea 1904	1909	1914	1924
3.477.587	193	196	215.82	213.2

ELECTORES

1928	1930
13.582	14.415

VOTANTES

12.021	11.817

estos se cuentan por decenas en la parroquia de Montserrat. Ahora bien: lo difícil aquí donde la Municipalidad carece de facultades para expropiar y donde reina un respeto supersticioso por la propiedad privada, es buscar la forma de acelerar el progreso con disposiciones reglamentarias. Si no hay objeto que no escape a nuestro régimen impositivo municipal, si para todo existe un impuesto, ¿por qué no gravar, por ejemplo, a los propietarios que dentro de una determinada zona mantienen en estado calamitoso propiedades centenarias? Si la Comuna gasta millones para embellecer la ciudad, ¿por qué se ha de permitir que otros la afeen dejando en pie edificios escandalosos, con el sólo propósito de especular?

Si no faltara espacio, otras consideraciones podrían hacerse para poner en evidencia la necesidad de que la Municipalidad se ocupe algún día de estos asuntos, para ver si encuentra el medio práctico de sacudir la incivil e interesada modorra de los propietarios que proceden como si fueran dueños de la ciudad. Y cuando esto se consiga, la primera beneficiada será la parroquia de Montserrat. En pocos años se lograría lo que no ha sido posible obtener en un siglo.



Toma la palabra un historiador, y dice: "En el estrecho callejón que aún existe, contiguo al templo de Santo Domingo, entre las calles Defensa y Balcarce, estaba el cementerio de la Congregación, el que al ser clausurado quedó convertido en una calle cortada, que lleva hoy el nombre de 5 de Julio, en conmemoración de las invasiones inglesas, pues, como es sabido, la iglesia Santo Domingo fué teatro de una de las más briosas acciones de la reconquista." En la esquina puede verse uno de los más antiguos y ruinosos edificios de la parroquia

ENSANCHES QUE NO SE TERMINAN NUNCA...

La necesaria transformación de la parroquia de Montserrat, por lo menos, en el radio comprendido por las calles Piedras, Victoria, Paseo Colón e Independencia, sería factible en un plazo no muy largo, si la Municipalidad dispusiera de medios y facultades para apresurar el ensanche de varias calles que tienen desde hace tiempo su respectiva ordenanza. La sección 13ª puede vanagloriarse de ser la que cuenta con más ensanches proyectados. Dejando de lado por ahora la Diagonal Sur y la Avenida de Norte a Sur, vemos que por ordenanza de octubre 4 de 1910 se resuelve el ensanche de la calle Belgrano, hasta veinticinco metros entre ambas líneas de edificación, desde Entre Ríos a Paseo Colón; por ordenanza del 10 de septiembre de 1909 se fija el ensanche de la calle Bolívar en un pequeño tramo; por ordenanza del 4 de octubre de 1910 se resuelve el ensanche de la calle Independencia desde Entre Ríos a Paseo Colón; por ordenanzas del 4 de octubre de 1910 y 31 de diciembre de 1926, se dispone el ensanche de la calle Perú, desde Avenida Diagonal Roque Sáenz Peña a Caseros, hasta darle un ancho de 17.32 metros; finalmente, también existe un conato de ensanche en los comienzos de la calle Chile.

El día que todos esos proyectos de ensanches se conviertan en una realidad, Montserrat cambiará de inmediato su fisonomía. En la actualidad, como en todas las calles citadas más arriba, sólo construyen los propietarios progresistas, ocurre que los únicos edificios que están fuera de línea y encajonan a los nuevos dejándolos en condiciones deplorables son, precisamente, los más viejos, estropeados y antihigiénicos. Y así quedarán, hasta Dios sabe cuándo, convirtiendo las cuadras en verdaderos peines o serruchos gigantescos, por sus muchas entradas y salidas. Y para estos casos de inconcebible abandono debía haber un recurso especial que velara por el progreso y la estética urbana.



Sorprende que a pocos metros de la Plaza de Mayo existan todavía construcciones como ésta que nuestro fotógrafo ha tomado en la esquina de Paseo Colón y San Lorenzo. No sólo debían desaparecer por su aspecto antiestético, sino también porque dentro de ellas se han instalado caballerizas que funcionan sin preocuparse de la higiene y del vecindario

DIAGONAL SUR Y AVENIDA DE NORTE A SUR

Todos estamos de acuerdo en reconocer que la parte Sur del centro de la ciudad requiere algo así como una inyección dinámica para salir de su ya crónica parálisis. Las grandes obras públicas municipales o nacionales deben ser distribuídas con cierta equidad en toda la capital para favorecer la descongestión del tráfico y estimular, en lo posible, el desarrollo de algunos barrios. No todo ha de absorberlo el Norte de la ciudad. Algo debe tocarle al Sur. De tal suerte que si ha existido empeño visible en terminar cuanto antes la Diagonal Norte o el ensanche de las calles Santa Fe y Corrientes, lo menos que se puede pedir es que se haga otro tanto con la Diagonal Sur, sin desconocer los inconvenientes de orden financiero que por ahora obstaculizan su prosecución.

Actualmente la Diagonal Sur termina malamente en la calle Chacabuco, pero falta aún el ensanche de la esquina de Perú, razón por la cual allí el tráfico se atasca con frecuencia. Para que esta avenida cumpla a medias los fines para que ha sido creada, sería necesario continuarla, aunque más no sea hasta Venezuela y Tacuarí, y no hasta Belgrano y Piedras, como fija la ordenanza del 1º de julio de 1913, por la razón elemental de que el tráfico que se dirige hacia afuera, partiendo sin interrupción de la Plaza de Mayo, se encontraría sin salida al llegar a Belgrano y Piedras, ya que en la primera de las calles nombradas el tráfico marcha de Oeste a Este, y en la segunda de Sur a Norte. Por otro lado, su actual y transitoria terminación provoca verdaderos remolinos de vehículos en la esquina de Chacabuco y Moreno, donde existe un movimiento muy intenso. Convendría, por tanto, prolongar dos cuadras más la diagonal, máxime cuando son varias, según tenemos entendido, las propiedades adquiridas por la Municipalidad en la manzana limitada por las calles Moreno, Belgrano, Chacabuco y Piedras. De este modo, al mismo tiempo que se daría un desahogo al tráfico, se lograría liquidar un buen lote de vetustos edificios de los muchos que existen en la parroquia. Y algo se habría hecho por su progreso.

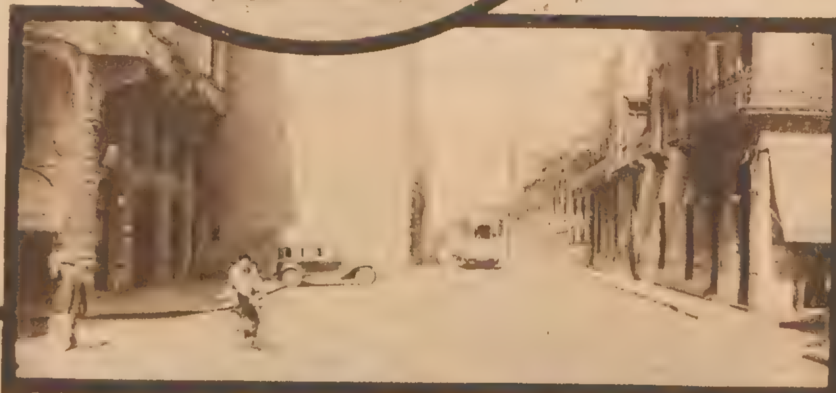
Es claro, el ideal, de ser otro el estado de las finanzas comunales, sería llegar con la Diagonal Sur hasta Carlos Pellegrini, tratando de empalmarla con la proyectada Avenida de Norte a Sur, con lo cual se obtendría un triángulo formado por tres avenidas en el corazón mismo de la ciudad. De más está decir lo que esto significaría para descongestionar el tráfico en la zona céntrica.

Recordemos que la ley 8855, que faculta la apertura de la Avenida de Norte a Sur no ha previsto los recursos necesarios para financiarla en forma, lo que origina serias dificultades. La Municipalidad ha declarado de preferente expropiación la zona comprendida por las calles Lima, Cerrito, Corrientes, Carlos Pellegrini, Bernardo de Irigoyen e Independencia.

LA CALLE CHILE

Dos palabras sobre esta calle que se inicia en forma promisora y luego prosigue como sin intentara hacer gambetas. Su deficiente pavimentación provoca continuos percances a los innumerables vehículos que por ella transitan. Buena parte del tráfico pesado que sale del puerto toma esta vía para dirigirse hacia el Oeste, y como es muy angosta, la marcha se realiza con muchas dificultades y peligros. Además, hay trechos donde no existen veredas, porque no se puede llamar vereda un cordoncito de veinte centímetros donde hay que lucirse como equilibristas para no caer en la calzada. Los ómnibus y carros — como lo prueba la foto que acompaña esta crónica — pasan rozando los edificios, y guay del desdichado peatón que en esos instantes circule por la absurda veredita. Cuesta creer que esto acontezca a seis cuadras de Plaza de Mayo y en una calle muy concurrida.

JERONIMO P. MEYNARD



He aquí una calle de la circunscripción 13ª, con más entradas y salidas que un peine. Hay en ella cuatro líneas de edificación. ¿Cuál es la verdadera?



La calle Chile soporta un intenso tráfico pesado. Es la ruta preferida por los carros que vienen del puerto. Pero como no todo el pavimento de la calle Chile está en buenas condiciones, ocurre que los vehículos cargados hasta el tope se quedan encajados con frecuencia



Aspecto indecoroso que presenta desde hace tiempo la calle Belgrano, entre Defensa y Bolívar. ¿Cómo es posible que las autoridades toleren que por indolencia o espíritu de lucro un propietario pueda entorpecer el progreso urbano dejando en pie, en lo más céntrico de la capital, viviendas o muros ruinosos como éste que delata la foto?

DE LA PLATA



Enlace DE LA TORRE-BERRO. Los desposados, con las señoritas que formaron el cortejo nupcial



Adhiriéndose a los festejos del Carnaval, el CLUB GUTENBERG realizó una serie de bailes que se vieron muy animados



En honor de sus asociados llevó al cabo el CENTRO BALEARES una reunión danzante, celebrando el reinado de Momo, que alcanzó mucho lucimiento



Grupo de señoritas que participaron de la fiesta danzante que verificó el CENTRO BALEARES con mucha aceptación



Parte de la concurrencia femenina que dió gran animación al baile de disfraz y fantasía que organizó el CENTRO CATALA

Fotos Varela

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

La Estela, de Casilda; número 28.

El Auto Uruguayo, de Montevideo; número 156.

La Fraternidad, números 470 y 471.

Indice, de San Juan de Puerto Rico; número 21.

Revista de Arquitectura, número de enero de 1931.

Revista del Club de Flores, número 32.

Revista Hispano Americana de Ciencias, Letras y Artes, de Madrid; número 91.

La Construcción Moderna, número 278.

El Cine, de Barcelona; números del 4 y 10 de diciembre, 1930.

Música, número de diciembre de 1930.

Ciudad, número 17-18.

Riel y Fomento, número 103.

Revista Industria del Mueble, número 36.

Teosofía en el Plata, número 78.

Riachuelo, número 17.

Número, número 13.

Veritas, número 1.

Variedades, de Lima (Perú), 1189.

Dioptría, número 30.





Los árboles de Palermo, que son la obligada visión cinematográfica de los grandes y los chicos que viajan en "bañadera"

Foto Padilla

El dios Sol, padre universal de los huerfanitos, que refleja sobre la "bañadera" las moneditas de oro de su ternura

Foto Delfau

EL EFECTO ESPIRITUAL DE LAS BAÑADERAS

(CHARLANDO CON EL CONDUCTOR)

SE ha incendiado el trencito del Parque Japonés!..." La noticia corrió por Buenos Aires con asombrosa velocidad. Los chicos y los grandes, la recibieron apenados. Fué como si la fantasía hubiera perdido un juguete predilecto. En el sube y baja del trencito, los pechos en tensión, los nervios despiertos, nos sentimos más de una vez personajes de novela, héroes de folletines. El fuego que tomó por asalto las montañas del trencito, nos dejó, a no dudarlo, una herida en el corazón... El rasguño, por obra del tiempo, se cicatrizará, y para consolarnos, pensamos en aquella otra diversión que hace muchos años, fué la predilecta del público porteño, en el mismo Parque Japonés.

Alguien le llamó, con buen humor, la "silla del engaño". Era en un salón de grandes dimensiones, donde se colocaba un ómnibus", a la última moda europea... La voz del "guía" anunciaba por sólo cincuenta centavos: "¡París!"... "¡Londres!"... "¡Berlín!"... "¡Madrid!"... "¡Lisboa!"... Salíamos del salón empapados de cultura universal. Un fenómeno visual nos hacía casi cierta la teoría del movimiento y hasta se nos ocurrió más de una vez, que no era la tela, sino el ómnibus el que desarrollaba velocidades prodigiosas. Un buen día, al "empresario" de la diversión no le convino el negocio y los pasajes de cincuenta centavos, no nos sirvieron más. La herida a la fantasía fué grande, tanto como la que nos produjo el incendio del "trencito" y otras distracciones veraniegas, nos restan tiempo para el dolor. A mí se me ocurre que hay otro vehículo de paseo, que es capaz de resarcinos de la pérdida.

Hablo de las "bañaderas", acicate también de la fantasía, su viaje constante por el mundo.

Quizá a pocas personas, se les ha ocurrido observar el efecto espiritual de las bañaderas.

El conductor, desde su ignorancia, nos suministra detalles interesantes, que al pasar por nuestra mediana cultura, son verdaderos eslabones aprovechables para hacer conocer al público.

Nadie ignora que las "bañaderas" son un producto de las grandes capitales del mundo. Las hay desde hace muchos años, en París y el modo más práctico de aprovechamiento, es estacionarlas a determinada hora del día, en las puertas de los hoteles lujosos. El turista, cualquiera sea su condición social, no desdeña emplearlas en excursiones largas. En Londres ocurre lo mismo y cuando las carreras de los grandes premios, las maniquíes, trasladan su elegancia en cómodas "bañaderas".

Aquí les hemos copiado los modelos, de "autos" de treinta y seis asientos y nos sentamos en ellos, confiados y desprevenidos.

—De todas las edades, señor periodista... y cada prenda "¡olé mi mare!"

Las hay rubias, morenas, con ojos del tamaño del "sol". En fin, que hay veces, digo yo, en que el espejo del parabrisas me pone a la altura de las narices, el escote de una diosa y ¡barquinazo que se liga el pasajero!

La movediza lengua del chofer, es una fritura de hechos y lugares y mientras la "bañadera" sigue su idéntico recorrido, saboreamos las observaciones con la intención de robarlas para nuestro carnet.

—Lo que les gusta el agua a las mujeres. ¡Verá usted! Voy yo distraído, despreocupado de charlas, los ojos derechos al camino y, de pronto, ¡ay mi Dios, qué alarido!... "Mira, Juanito! ¡Ve tú, cuanta luna!" Es la callecita esa, tan negra y tan relumbrosa que se va para Olivos. La muchacha de marras, con el grito, me hace llevar los pies al freno, y el "Ve tú, cuanta luna", se desparrama por el agua en un pedazo de luz. Las mujeres, cuando ven el río, sacan el cuerpo que da miedo. Se lo tragan con los ojos, se lo quieren llevar para sus casas. Vea, hay señoras grandes que durante el paseo no le dicen a su compañero "esta boca es mía". Pues ven el río y, ¡Dios nos asista! Tirón de allí, tirón de aquí, se le quieren pegar la zambullida. Y yo que soy entendido en público, de "bañaderas", puedo decirle, por si le interesa, que cuando viaja alguna parejita, de esas de "caramelo", el río me los enmudece. El espejo me trae en los ojos un disimulado "¡apriétame la mano, chiquilla!"... Digo, para el fin, que si yo fuera dueño de uno de estos bichos con rueda me lo pintaba de verde o de colorado y me le ponía un letrerito negro: "Se alquila "bañadera" para parejas menores y mayores, con paseo exclusivo por la ribera."

—¿...?

—Oiga usted, ¿le interesa que le cuente cuatro cositas más?

—Pues ese invierno los colegios de la ciudad nos contrataban que daba gusto, y ríase usted de lo que digo: de cien chiquillos, setenta y cinco, por lo menos, no conocían Palermo, ni la Costanera, ni el Retiro, ni nada. ¿Ignorancia infantil, dice usted? No, señor mío, haraganería de los padres, que no saben lo que se puede hacer feliz a una criatura con sólo diez centavos para esos tranvías que en Buenos Aires se recorren el mundo. ¡Y viera usted cómo cantaban esos condenados! El himno de la patria y la canción de la bandera. Más de una vez, pensando en mis hijos, que están tan lejos, se me escapó una lágrima por los ojos, créame usted.

En medio de la ignorancia, la observación ingenua del chofer nos conmueve. Y después de pensar en los chiquilines de guardapolvos blancos, en la alegría de lo desconocido, en los cantos a la bandera, giramos la cabeza a nuestro derredor.

La charla nos sorprende en el límite con la provincia, cuando el camino "negro y lustroso" de Olivos nos proporcionaría pronto el esperado espectáculo del río.

Como para darle la razón a nuestro informante, la luna empieza a jugar a las escondidas con los sauces. El agua aparece sólo en trechos, tapada a veces por los chalecitos. La observación era justa: ya las mujeres inclinaban su cuerpo, para "tragarse el paisaje". Y cuando el río apareció en la plenitud de su belleza, hubo una que otra exclamación y luego un silencio expectante.

El efecto espiritual de las "bañaderas" es un efecto mágico. Parece que en el viaje todos se sienten buenos y aptos para catar la belleza.

Y para que la literatura no nos robe el artículo, concurrimos a un "empresario" de casa acreditada, donde los datos son más prosaicos y más teóricos.

—Las primeras que salieron fueron montadas sobre un chassis Ford, y por el tamaño, llamaron, naturalmente, la atención. Se construyeron con capacidad para doce personas, y sólo la forma marcaba la diferencia con los autobuses comunes. Se dió amplitud y comodidad a los asientos, y, sobre todo, fueron dotadas de elásticos que las hacían "muelles". El recorrido fué escaso, y apenas si nos atrevimos a dar la vuelta por la Costanera y aventurarnos un paseito a los Lagos. Todo con tarifa mínima. Los primeros que reclamaron nuestros servicios fueron los colegios nacionales, y los únicos que subieron a ellas, sin temor, fueron los hombres. Las familias no se arriesgaron, hasta convencerse que la crónica policial no anotaba choques ni otra clase de accidentes. Como en todo negocio, que pinta como tal, empezó la competencia, para satisfacer al público, que ya "estaba con nosotros". Y así salieron los bañaderas lujosas, con capacidad mayor y asientos acolchados de cuero. Y fué necesario, para no perjudicarnos entre nosotros, marcar distancias distintas y salir de lugares distintos también. Ahora por un peso la gente pasea por Palermo, Puerto Nuevo, Costanera, Avenida de Mayo. Por dos van a las playas del Norte y hasta esperamos que el pasajero pasee. Por tres, llegan cómodamente al Tigre.

—¿...?

—Sí, una barbaridad de gente, desde las diez y siete hasta las veinticuatro. Gentes de todas las edades. Yo le diré, los que viajan a Olivos, por ejemplo, en una sola "bañadera". Esta proposición le servirá de base.

El dueño revisa papeles, toma anotaciones, y al fin nos asegura.

—El sábado han viajado trescientas cuarenta y dos personas. Y a los paseos cortos, quizá por la comodidad de la hora y la distancia, viajan muchos más.

Ahora se tienen las bañaderas cerradas con vidrios, y esta es exigencia casi de los colegios de criaturas. Son el mejor paseo de invierno, y los vidrios no le restan belleza al paisaje.

Mientras conversamos, han llegado a la "parada" una, dos y hasta tres bañaderas. Las observamos, y en el deseo de no hacerles el "artículo", nos instalamos con la imaginación en el asiento del conductor gallego, y pasa por el "vidrio" el regocijo infantil que produce el río y el canto a la patria que se diluye en el aire como un toque de cientos de corazones agradecidos.

AMELIA DEL POZO

El pavoroso problema del analfabetismo

LA ASISTENCIA ESCOLAR EN LA CAMPAÑA

Nos escribe doña María Lía A. de Badía Soler, desde Vipos, F. C. C. N. A.

EL problema del analfabetismo ha sido encarado por nuestros gobiernos con un amplio y perseverante plan educativo; con disposiciones especiales que determinan imperativamente la asistencia de los niños a la escuela, y con otras disposiciones que complementan aquéllas, castigando a los padres o tutores que substraen a sus hijos de los conocimientos elementales de la primera instrucción.

No obstante, el régimen escolar no se cumple, y la reforma se impone.

Podríamos sintetizar en dos factores generadores las causas que obstaculizan la acción escolar, a parte del otro factor: *politiquería.*

1º El incumplimiento de las leyes.

2º Medio en que vive el educando.

El primer punto es el que más gravemente compromete la preparación de los niños en edad escolar.

Si nos detuviéramos a analizar el pensamiento de Spencer con sus amplias teorías sobre educación, nos convenceríamos que la enseñanza debe imponerse por la fuerza.

En Francia, por ejemplo, han resuelto el importante punto de la asistencia de un modo admirable.

Han establecido una reglamentación especial de las disposiciones de "vigilancia de la asistencia escolar", y una penalidad eficaz que se aplica rigurosamente para toda infracción a la ley de obligación escolar.

La citada reglamentación se desenvuelve confiando a unos funcionarios especiales el cumplimiento de la ley respectiva, que, a su vez, tiene a sus órdenes un cuerpo de gendarmería volante, distribuído por parejas, en cada departamento o jurisdicción escolar.

Semanalmente, los gendarmes visitan la escuela, toman nota de los alumnos que no han concurrido a clase, y pasan ésta al juez de paz correspondiente, quien inmediatamente se dirige a los interesados para prevenirles de las penalidades en que incurrirán en caso de reincidencia.

Esto como primera y única advertencia, y no hay más; se procede inmediatamente, sin otros trámites, en caso de producirse la reincidencia prevenida, a la sanción de las penas establecidas.

Consisten éstas en fuertes multas, y son impuestas en proporción al número de faltas de asistencia.

De no efectivarse en el acto, se procede al arresto del padre infractor.



Se hacen pasibles, además, a las mismas penas, todos aquellos patrones que ocuparon menores en edad escolar y no les dieran el tiempo disponible para concurrir al aula.

La enseñanza obligatoria y gratuíta que allí se imparte comprende hasta la edad de diez y seis años, y se aplica hasta entonces estrictamente, por considerar que sin el cumplimiento de aquella *obligación*, los esfuerzos del gobierno en pro del alfabetismo resultarían vanos.

Se ha dicho y se ha repetido hasta el cansancio que, para conjurar la crisis de la asistencia escolar, el remedio más decisivo es "el interés que puede ofrecer la enseñanza del maestro al mismo niño".

Es un craso error. La asiduidad y concurrencia de los niños a la escuela no se obtiene con la competencia y consagración del maestro; influye, sí, poderosamente, pero no es lo suficiente para conseguir la reacción que se desea.

Téngase en cuenta que me refiero a lo que concierne a las escuelas llamadas "de campaña", a las que vengo consagrándome desde hace más de trece años.

Las mezquinas aspiraciones — entramos ya a tratar el segundo punto — y los egoísmos de muchos vecindarios con respecto a la escuela, deben contrarrestarse por medio del cumplimiento de las leyes. Hay analfabetos porque esas leyes no se cumplen.

Hay padres refractarios que notan una aversión por todo aquello que pueda redundar en un beneficio positivo para sus hijos.

Si en la escuela hacen prácticas agrícolas, manifiestan que ellos los envían allí no a "machetear", que eso ya lo aprenden en sus casas, sino para que aprendan a leer y a escribir.

Ellos no ignoran la responsabilidad que tienen respecto a su progenitura, como así tampoco desconocen que el niño escolar les pertenece menos, y merece más atenciones y menos carga en el hogar; no obstante, los retienen criminalmente en sus casas con cualquier pretexto y no los envían a la escuela.

Desde mediados de curso hasta la terminación del mismo, en las escuelas de campaña es cuando más se nota la falta de alumnos.

La siembra del maíz, primero, las lluvias y los ardorosos rayos del sol, después, son otros tantos obstáculos que con frecuencia se ponen de manifiesto con el deliberado propósito de eludir la ley de educación común.

La politiquería que en el departamento m a n e j a el comisario, también da sus frutos malevolentes, y es precisamente ello lo que indujo al gobierno francés a *confiar* a otros funcionarios *que no fuera la misma policía*, el cumplimiento de aquella reforma a la ley que antiguamente regía.

El presupuesto del Consejo Nacional de Educación

En nuestro número correspondiente al 11 de febrero último, ocupándonos de una carta que nos envió un lector, llegábamos a la conclusión de que la ciudad de Nueva York gastaba tres veces más que la República Argentina en instrucción primaria.Teníamos entonces a la vista, para hacer la comparación, el Anexo E. del presupuesto de Instrucción Pública correspondiente al año 1929. Se elevaba la partida de ese año a noventa y ocho millones ciento cincuenta y seis mil doscientos cuarenta y cuatro pesos moneda nacional.

Posteriormente, el gobierno provisional ha sancionado el presupuesto de instrucción primaria correspondiente al año actual. Y el monto de las sumas votadas se eleva a noventa y siete millones seiscientos veinticinco mil pesos moneda nacional. Lo que quiere decir que, en el transcurso de dos años, lo que se invierte en instrucción primaria, lejos de aumentar, ha disminuído en quinientos treinta y un mil doscientos cuarenta y cuatro pesos.

Esta sola comprobación es ya elocuente en lo que respecta al problema del analfabetismo.

Sin embargo, aquí cabe contemplar el estado actual del país. Sabido es que la crisis ha impuesto muchos sacrificios. Para salir a flote es necesario renunciar a cosas casi elementales. Bien. Aceptémoslo. Pero, de paso, no dejemos de significar que en el presupuesto general de la nación hay otros muchos renglones que pueden ser castigados en obsequio de aquel que mueve esta campaña de MUNDO ARGENTINO.

Confiemos en que así ha de hacerse. Que no otra cosa cabe esperar de las autoridades que actualmente rigen los destinos del país.

HA leído usted el último poema de Ramírez?

—¡No había de leerlo! ¡Es algo piramidal! Pocos poetas hubo en lo que **va de mundo** tan inspirados como él!

—¿Pocos, dice usted? ¡Ninguno!

Desde hacía tres años el nombre de Jacinto Ramírez corría de boca en boca, siempre celebrado y aclamado. Y no era sólo el público quien estaba encantado con el arte de Ramírez, ni la alta crítica, que lo declaró **el poeta nacional**... ¡Hasta los críticos negativos, cuyo cometido es revolcar por los suelos la fama de cuantos se consagran al bello arte de las letras, no pudieron menos que apoyar a los otros, los sinceros! Y así fué cómo

El usurpador de glorias



Media hora de charla bastó para que entre ambos...

en breve tiempo el poeta nacional escalo el pináculo de la gloria. Sus retratos y sus escritos honraban revistas y diarios. Todos se disputaban el honor de ser los primeros en estampar una nueva efigie del poeta en sus páginas.

Al llegar a este punto cabe hacer una aclaración: Jacinto Ramírez era la antítesis de sus poemas: era feo, de una gran fealdad. Su rostro, de facciones duras, imponía por su lividez. Era bizco y ridículamente calvo, y al andar se contorsionaba como si estuviera desarticulado. No obstante, Jacinto Ramírez era extraordinariamente afortunado en las lides amorosas. Las mujeres se los disputaban como un objeto de arte, y mientras un objeto de arte lo conquista aquel que más da por él, a Jacinto lo conquistaba aquella mujer que mayores encantos reunía y le ofrendaba.

Hecha la precedente aclaración, cabe hacer esta otra: Ramírez, al parecer — y en el fondo también — era un hombre basto. Su trato, sus expresiones y su cultura negaban rotundamente aquella facilidad de concepción de que se enorgullecía como un pavo real. Negábanle, en fin, todas esas virtudes que resaltaban en las estrofas de sus poemas y que la crítica reconocía y ensalzaba a más y mejor. Cada vez que sus amigos — que los tenía a millares — improvisaban un banquete o una reunión para obsequiarle y agasajarle, Jacinto se negaba terminantemente a brindar. No, no; todo menos obligarle a hacer uso de la palabra agradeciendo la demostración, o a improvisar. Se consideraba tan excelente poeta como pésimo orador. Era, por tanto — y según él, — insensato sacrificar su buena reputación por un simple alarde o un capricho de los demás.

Así pasó más tiempo. A medida que el tiempo transcurría la fama de Jacinto Ramírez iba haciéndose más sólida. Su firma, al pie de unos versos o de un pensamiento vacuo, incongruente, era una garantía de belleza y de talento.

—¡Está firmado por Jacinto Ramírez!

—Si lo firma él no hay nada que objetar.

II

Ahora bien: es necesario poner los puntos en su lugar; esto es, sobre las íes. Jacinto Ramírez era un excelso poeta, aun más poeta que la Naturaleza, que es la suma poesía. Pero ¿era él, Jacinto Ramírez, el excelso poeta aplaudido y admirado? No: el verdadero poeta éralo otro: un tal Eugenio Campollano, uno de tantos genios fracasados por falta de estímulo o por exceso de cobardía.

Tras un sinnúmero de tentativas infructuosas, Eugenio Campollano no había pasado mientes en sacrificar su ideal de toda la vida. El orgullo y la envidia de aquellos que sólo Dios sabía de qué medios más rastreros habían triunfado momentáneamente, fueron para él colosos invencibles. Su talento, superior, claro, limpio, era un gran peligro para la triste fama de tanto alacrán revisteril. No era posible que Eugenio, un ilustre desconocido, con su primera obra pasase por sobre los varios lustros de labor de todos los demás para ir a ocupar la vanguardia de los talentos nacionales. No. Campollano no podía prosperar en el camino de las letras sin que se produjera una hecatombe.

—¡Estaría bueno que este hambriento viniera a suplantarnos! — gruñía un envenenado de rostro famélico, melena larga y aceitosa, traje raído y zapatos rotos, apurando la sexta taza de café negro de ese día, pagada por un mecenas literario.

—No nos suplantará, salvo que sea brujo — le respondía otro no menos miserable.

Por fin, convencido definitivamente de que era en vano querer luchar contra aquella jauría feroz, tuvo el impulso de querer romper la pluma y no acordarse más de los efímeros goces de la popularidad. A punto de llevar al cabo su propósito apareció Jacinto Ramírez, hombre adinerado y sediento de glorias, y le habló al corazón. Media hora de charla bastó para que entre ambos se sellara un pacto. Compollano escribiría y Ramírez, mediante su dinero, primero, y su **fama** después, publicaríalo todo con su firma, entregando instactos los rendimientos al "verdadero autor", de cuya existencia nadie sospecharía siquiera.

El compromiso moral entre los dos hombres fué solemne. Eugenio juró por su hijita, muerta en los albores de la vida, no descubrir jamás aquel **chantage**, y Ramírez, a su vez, juróle respestar su palabra de cederle íntegras todas las utilidades, por grandes que éstas fueran.

Uno tras otro pasaron tres años. Mientras Ramírez hacía famoso su nombre y conquistaba premios valiosos en concursos municipales, nacionales y particulares. Campollano mejoraba a grandes pasos su situación económica. Su hogar, hasta entonces triste y miserable, pronto se convirtió en un nido de alegrías y venturas. Frente a la felicidad que envolvía con sus gasas a su mujer y a sus hijos — rescatados como por artes mágicas a las más humillantes miserias — Eugenio no sintió jamás celos o envidia de su amo; de aquel hombre antipático e inculto a quien, por el solo hecho de ser inmensamente rico le había asistido el derecho de usurparle aquel caudal de glorias con que siempre había soñado dormido y despierto, y que tan legítimamente le pertenecían.

Pero un día el destino, o la fatalidad, o quién sabe qué otra fuerza ciega y misteriosa, cortó las relaciones literariocomerciales entre Campollano y Ramírez. El motivo fué futil acaso, pero sus consecuencias trascendentales. Ramírez — más simio que nunca, — ebrio de glorias y de placeres, había tenido un último capricho: enamorar a la mujer de su autor.

Cuando éste lo supo sintió que toda su bilis de fracasado le subía a la boca, y se la escupió al rostro, arrojándolo de su casa como a un perro apestado. No valieron satisfacciones ni promesas. Desde hacía mucho tiempo Campollano quería romper aquel dogal terrible que era la mayor de sus torturas.

Roto en secreto aquel pacto que a uno le había dado la gloria y al otro el bienestar, Eugenio y Jacinto se separaron para siempre, para no volver a unirse más en el curso de sus vidas. Si bien Eugenio, ofendido en lo más íntimo de su cualidad de hombre, pudo en venganza hacer público el chantage, no lo hizo, sin embargo. Su juramento, su invocación de su hijita muerta eran algo muy sagrado para él. Se concretó a vivir en silencio, siguiendo paso a paso y a hurtadillas la carrera de Ramírez, que lleno de vicios y lacras, iba rodando por una pendiente fatal.

—¿Qué le ocurrirá a Ramírez, que su lira ha enmudecido? — se preguntaba uno.

—¿Se habrá enamorado de verdad? — se preguntaba otro.

A todo esto, Jacinto Ramírez, frente a sus compromisos con directores y editores, que no querían disculparle aquel inmenso cansancio cerebral que alegaba, se sintió naufragar. Ante el inminente derrumbe de su pasado glorioso quiso, por lo menos, salvar su nombre de la catástrofe, legándolo limpio y glorioso a la posteridad. Y así es cómo una mañana apareció muerto en el lecho, con la sien perforada por un certero balazo. Su muerte, que constituyó un gran duelo nacional, fué atribuída a un desengaño de amor.

III

Hoy Jacinto Ramírez tiene una estatua en su ciudad natal, y Eugenio Campollano sigue luchando estérilmente por imponer su nombre a la indiferencia de los demás.

JOSE M. BRAÑA

LA DESPEDIDA DE MOMO



EN EL CORSO DE FLORES, uno de los automóviles que más llamaron la atención, ocupado por las señoritas de Rosatti, Valdés, Catana, Alvarez y González, todas las cuales "sembraron alegría" y serpentinas



Parte de la concurrencia que asistió al baile DEL CLUB DE FLORES, donde la reunión quedó convertida en una recepción social, ya que de acuerdo con las disposiciones vigentes este año, quedó suprimido el disfraz

FOTOGRAFIAS DE LOUZAN, GONZALEZ ARRILI, MOLINARI, PADILLA, BELLOSO Y CARBONELL



EN EL CORSO DE FLORES, automóvil ocupado por las familias de Saracco y Viale, que también contribuyó a la animación de la fiesta carnavalesca. Los sombreros de los jóvenes que ocupan el asiento delantero, es creación personal



Señoritas de Alonso y Barone, que participaron del IMPROVISADO CORSO DE LA AVENIDA COSTANERA, donde se dieron cita millares de vehículos y peatones, que desbordaron de la avenida de Mayo



Señorita Margot Ramos, que se presentó en el baile del CIRCULO ANDALUZ luciendo el disfraz de "NIETA DEL ZORRO", que mereció los plácemes de la concurrencia que llenaba la sala



Durante las horas de la tarde, LA AVENIDA COSTANERA congregó un extraordinario número de vehículos; quedó de hecho improvisado un corso gratuito y posiblemente por ello mismo más animado. No abundaron los disfraces, pero en cambio se jugó entusiastamente con serpentinas



Parte de la concurencia que asistió a la recepción ofrecida por el CIRCULO ANDALUZ, en el salón de la sociedad Les Enfants de Beranger, y que constituyó una de las notas más animadas y brillantes de las pasadas fiestas del Carnaval



La señorita Elena Zuccotti fué en el TEATRO POLITEAMA un paje interesante, que reunió en su torno los sufragios de la mayoría. El jurado la otorgó merecidamente uno de los premios





Grupo de señoritas ataviadas con vistosos disfraces y trajes de fantasía, que participaron del primer baile de Carnaval que se llevó a cabo en el TEATRO CERVANTES, y que alcanzó singular brillo

EN EL CORSO DE BELGRANO, tradicionalmente animado, este fué uno de los palcos que más llamaron la atención; lo ocupan las señoritas de Garbison, Becerra y Nagel, que también "sembraron alegría" y distribuyeron serpentinas



Señorita Lilia Darrieux, que con este uniforme de cosaco, afrontó EN EL BAILE DEL CERVANTES la alta temperatura de los días de Carnaval. Por ello, sin duda, y porque estaba muy bien, le otorgaron un premio

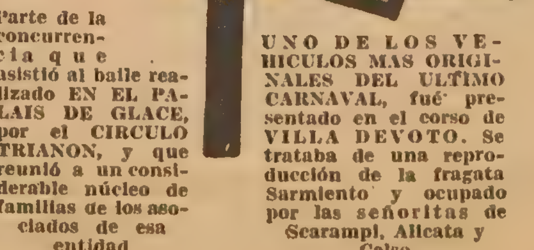


Un lindo núcleo de aldeanas portuguesas, integrado por las señoritas de Paats, EN EL CORSO DE BELGRANO, que como en años anteriores reunió a un núcleo considerable y calificado de aquel importante barrio



Dos palcos EN EL CORSO DE LA AVENIDA DE MAYO, que forman contraste en el blanco y en el negro de las toilettes. Ocupan estos palcos, las señoritas de Rosendi, Dávila, Rossi y Martínez





UNO DE LOS VEHICULOS MAS ORIGINALES DEL ULTIMO CARNAVAL, fué presentado en el corso de VILLA DEVOTO. Se trataba de una reproducción de la fragata Sarmiento y ocupado por las señoritas de Scarampi, Alicata y Celso



Parte de la concurrencia que asistió al baile realizado EN EL PALAIS DE GLACE, por el CIRCULO TRIANON, y que reunió a un considerable núcleo de familias de los asociados de esa entidad

La instalación de un teléfono casero

APARATOS QUE HAY QUE EMPLEAR

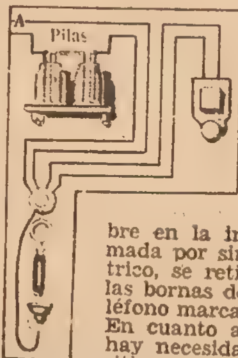
TODO aparato telefónico comprende esencialmente un órgano llamado "micrófono", delante del cual se habla, y otro, llamado "receptor", por medio del cual se escucha. Las vibraciones acústicas, transformadas en vibraciones de corriente eléctrica, son transmitidas desde el micrófono al receptor por medio de hilos conductores. Así, cada extensión dispone de un micrófono y un receptor, colocados hoy, para mayor comodidad, en los extremos de una empuñadura común.



Los teléfonos domésticos, por medio de los cuales se habla a distancias relativamente pequeñas, son, naturalmente, más sencillos que los teléfonos utilizados en una red urbana. El micrófono y el receptor están intercalados sobre los mismos conductores, sin adición de más órgano que un botón pulsador, destinado como se comprenderá, a hacer sonar el timbre del otro teléfono para avisar de que se le va a hablar.

MONTAJE DE DOS ESTACIONES SENCILLAS

Montaje de un teléfono con llamada única. — Es el caso más sencillo; puede utilizarse sin grandes variaciones, la instalación (de timbres) de un piso que ya tiene pulsadores de llamada en las habitaciones y un timbre en la cocina, aprovechando los mismos hilos y las mismas pilas.



El teléfono de la cocina lleva un rosetón de madera con cuatro bornas y un gancho que sirve para colgar el aparato propiamente dicho. Los hilos que se unen al timbre en la instalación de llamada por simple timbre eléctrico, se retiran y se unen a las bornas del rosetón del teléfono marcadas "línea" o "L". En cuanto al timbre, que no hay necesidad de variarlo de sitio, se unen sus dos bornas las del rosetón marcadas "timbre" o "T".

La estación que llama a la cocina tiene un aparato idéntico, pero el rosetón es diferente: éste es semejante a un pulsador de timbre, pero con un enchufe hembra de toma de corriente en la parte superior. El aparato telefónico termina por un cordón y un enchufe, que se conecta con el del rosetón.

Así pueden reemplazarse todos los pulsadores de timbre de un piso por rosetas con enchufe y levantar el cuadro de timbres para colocarlo sobre el pulsador de la pieza correspondiente.

Montaje de dos teléfonos de llamada recíproca.— Cuando se quiere establecer una comunicación telefónica dando a cada persona la facultad de llamar a la otra, se emplean dos teléfonos de idéntica instalación. El aparato telefónico está, como el precedente, suspendido del gancho del rosetón, y éste tiene siempre en el centro el botón pulsador de llamada; pero ahora, en vez de cuatro, está provisto de cinco bornas.

Hacen falta tres hilos conductores para unir un teléfono a otro; los dos primeros unen, respectivamente, las bornas del rosetón marcados "línea" o "L" y "L" y el tercero pasa por la batería de pilas, la que une con la primera borna de la izquierda de cada rosetón, que está marcada en un teléfono Z (cinc o polo negativo de la pila) y en el otro C (carbón o polo positivo de la misma).

Las dos bornas de la derecha sirven para poner el timbre en conexión con su rosetón, como se hizo antes con el teléfono de la cocina.

FIJACION DE LOS APARATOS

El rosetón se fija por medio de tornillos de rosca de madera después de señalar bien el sitio que aquéllos han de ocupar en el muro o tabique. Si es sobre madera, se coloca directamente el tornillo; si no, se le suple con un taco de madera embutido en la pared en el sitio señalado.

Los hilos. — Los hilos de línea se instalan como los hilos del timbre. Se emplea hilo de cobre de 9|10 de diámetro, aislado con goma y recubierto de una o dos capas de algodón.

Conviene adoptar distintos colores para los diferentes hilos, porque se facilitan las reparaciones y se evitan los errores del montaje.

Los hilos pueden ser sostenidos en apoyos aislantes, especie de corchete en V guarnecido de una plaquita de fibra; también se emplean ganchos vitrificados, pero el mejor sistema es el de pequeños aisladores, taladrados por un agujero que permite pasar el clavo de fijación, y enrollando sobre el cuello el hilo conductor.

En los lugares húmedos es preferible emplear hilos de algodón parafinado recubierto a veces de cinta engomada. En el interior es preciso utilizar hilos o cables recubiertos de plomo. En las cuevas, los hilos se colocarán sobre aisladores de porcelana para no tocar los muros.

Cuando se atraviesa una pared ,y a fin de evitar que las aristas corten los hilos, se coloca en el agujero un tubo protector de porcelana o ebonita, o más simplemente de madera parafinada.

La unión de los hilos se hace por una ligadura, arrollando los hilos que se limpian antes por medio de papel esmeril, raspándolos con un cuchillo. El contacto es mejor soldándolos. El empalme se recubre de cinta aisladora o de goma natural, que da una unión más limpia.

Para hacer una derivación se procede de la misma manera, arrollando el hilo de derivación sobre el hilo principal.

Las pilas. — Se emplean pilas Leclanché, y si las comunicaciones han de ser frecuentes, se preferirán las pilas húmedas a las pilas secas: pilas en vaso de vidrio de 18 centímetros de altura. En cada vaso se disuelven 100 gramos de sal amoníaco, echando agua hasta la mitad del vaso. Se añade 40 gramos de cloruro de cinc para evitar pérdidas de sal y economizar el cinc amalgamado. Cuando todo está perfectamente disuelto, se mete el vaso poroso y el cinc en el vaso y se añade agua hasta unos dos centímetros del borde.

El número de pilas depende de la longitud de los hilos de la línea. Hacen falta dos elementos para una longitud de hilos de 50 metros, contando en esta longitud el hilo de ida y el de vuelta. Para cada longitud suplementaria de 30 metros se añade un elemento.



Se forma, por tanto, una batería de pilas colocada sobre una repisa, y de preferencia en una caja protectora de madera, lo que impide que el polvo caiga en los vasos. La caja lleva bornas exteriores para la conexión de los hilos de la línea. Cada pila está unida a su vecina, yendo de un electrodo de carbón al electrodo de cinc. Todos los meses hay que examinar el estado de las pilas y rellenarlas de agua cuando su nivel baje. Si al añadir agua el líquido toma un aspecto lechoso, es que la solución está agotada y hay que cambiarla. Se aprovecha la ocasión para limpiar los vasos y raspar el cinc.

Los timbres. — La instalación de los timbres se hace con dos escarpias de las que se cuelgan las anillas de suspensión. El timbre se regula modificando la separación del macillo vibrante por medio del tornillo que hace contacto con la lámina resorte.

Cuando convenga que la llamada del timbre se oiga en dos habitaciones, cosa que puede ser necesaria durante la noche, se coloca en la habitación en que se deba oír la llamada otro timbre derivado de las bornas del primero y con un interruptor en serie.

Por la noche se cierra el interruptor y el segundo timbre sonará a la vez que el primero. Durante el día se abre el interruptor y solamente sonará el primer timbre.

No dar tirones del cordón del teléfono ni dejar que cuelgue éste del cordón, porque se rompen los hilos de cobre por el sitio de unión.

Los microteléfonos no deben golpearse, para evitar que se rompan las membranas.



El reparto de la leche se hizo a caballo en los tiempos en que Buenos Aires era una gran aldea. Hasta los comienzos del siglo actual era posible ver la figura simpática de este vasco acriollado con poncho, botas y boina, vendiendo leche



Después el carrito, impulsado por un buen pingo trotador, fué lujo de los vascos de blusas plegadas. Todavía subsiste en los barrios ese medio de transporte de la leche



Pero el camión se ha impuesto ya, y hoy es cosa común ver a los vascos con las manos aplicadas al volante en lugar de manejar las riendas y el látigo

El progreso alejó del centro de la ciudad a los vendedores ambulantes

CABALLO, CARRO Y CAMION. — HOY LOS TURCOS ADORNAN LOS ARRABALES. — RESACA Y TIERRA NEGRA... — EL ORGANITO. — EL AGUATERO, EL MASITERO Y EL "MANISERO". — TOUT PASSE, TOUT LASSE

BUENOS Aires, ciudad inmensa, con más de dos millones de habitantes, nació pequeña, creció vertiginosamente y fué transformándose de tal manera que, a veces, resulta difícil volver la vista y colocarse con la memoria muchos años atrás, para establecer diferencias.

Tal proceso es el motivo de este artículo. Pensamos, ubicados en la Diagonal Presidente Roque Sáenz Peña, lo que eso fué y lo que es hoy. Vuela la imaginación y concluímos con aquello de que "todo lo muda el tiempo"...

Pasemos revista al comercio ambulante de la gran urbe, y con el auxilio de las fotografías de otro tiempo reconstruiremos el cuadro. ¡Buenos Aires que fué! Con sus lecheros de a caballo, con sus turcos melancólicos, con sus vendedores de tierra, con sus aguateros...



Los depósitos de aguas corrientes, que surten a los distintos barrios de Buenos Aires, alejaron al viejo repartidor del tonel, las latas y la campana

CABALLO, CARRO Y CAMION

Nosotros, que aún somos jóvenes, no alcanzamos a verlos, pero sabemos que en ese capítulo tan interesante de nuestra historia porteña que se llama Buenos Aires antigua, los repartidores de leche efectuaban sus tareas a caballo, conduciendo dos tarros suspendidos a ambos lados del animal.

Después el caballo fué reemplazado por el carrito. El clásico carrito de dos ruedas, arrastrado por un caballo, fué el orgullo de los vascos, especializados en ese comercio. El carrito subsiste, pero ha sido ya reemplazado por el camión desde hace algunos años.



Positivamente la tracción a sangre está fuera de moda. Es cosa pasada. Dígalo, si no, el pobre "Mateo", que arrastra la triste miseria de su decadencia por esas calles de Dios.

De cómo los vascos, siempre duros y aferrados a sus viejas costumbres, "entraron" por el camión, es cosa que corresponde averiguar a quien se atreva a penetrar en el castillo cerrado bajo siete llaves que constituye el cerebro de los hijos de Guipuzcoa.

Lo cierto, lo indiscutible, es que hoy se ven muchos camiones pequeños, conduciendo tarros de leche alineados a ambos costados del vehículo. Claro está que el apredizaje cuesta. Decimos eso por haber presenciado en la calle, no hace mucho tiempo, una escena digna de ser narrada.

A un vasco lechero, fuerte como todos los hombres de su raza (permítasenos no dar nombres), se le detuvo su camión en mitad de la calzada. El hecho de que un motor de automóvil sufra una "panne" parecería no ser detalle de mucha ni poca importancia, pero ya veréis el motivo del relato:

No sabemos si nuestro hombre se había equivocado y echó leche al radiador o al tanque de la nafta, llevado por su inclinación profesional de verter siempre el agua en los tarros... Lo cierto fué que, ante el estupor general, el fornido vasco sacó un látigo, que llevaba debajo del asiento, y comenzó a darle una tunda al "capot". Para algo había oído hablar de los caballos que el motor llevaba escondidos dentro de sí...

HOY LOS TURCOS ADORNAN LOS ARRABALES

"Tud'a vente", "tud'a vente"... ¿quién no los recuerda? Los turcos vendedores de mercería fueron como un canto exótico en las tardes calurosas de nuestra niñez. Y fueron más bien un canto porque entonces podíamos dormir la siesta y casi no los veíamos. Pero los oíamos, con esa voz quejumbrosa y fatalista, pregonando siempre. "Mercería barata, "mercería barata".



El aguatero pasó. Hoy es una cosa que sólo existe en el recuerdo. Con él se fueron también otros vendedores típicos, corridos todos por el progreso

Los años se llevaron los turcos, como se lo llevan todo. Ya no se ven los carritos pequeños, de tipo oriental, atraídos por la fuerza de dos brazos broncíneos. Ni tampoco los otros turcos, los más pobres, los que con un cajón y un cesto, recorrían las calles Suspendida del cesto o del carrito toda suerte de baratijas, puntillas, percales. Capital inicial, dos pesos. Cinco años después, una tienda en la calle Reconquista...

Los turcos de ojos profundamente negros, ojos de noche pura, con orlas de poesía, se fueron también. El arrabal los adquirió por poco precio. Hoy los chicos pobres son los que acaso dormitan su siesta arrullados por la monotonía del "tud'a vente" o "mercería barata"...

RESACA Y TIERRA NEGRA...

El compadrito, ese personaje "del barrio de las ranas", lugar de la ciudad que nunca pudimos ubicar realmente en el plano, también tuvo su cuarto de hora en el comercio urbano: vendía tierra.

Cuando las casas viejas de amplio patio lleno de plantas, eran todavía una realidad en los barrios céntricos, se oía, de vez en cuando la voz de esos criollos "puros por cruza", de esos que hacen flores con el rebenque desde el pescante pregonando el clásico: "Resaca y tierra negra para las plantas".

¡Ah tiempos! Era orgullo de las fámulas sostener un diálogo con ellos. Era la mercadería, resaca del río y tierra negra, sabe Dios de dónde. Pero el progreso también los barrió a ellos. En las casas modernas de la zona céntrica hay hoy tabiques o ascensores, donde antes las flores ponían su nota siempre fresca y simpática. Los patios son cosa de la historia porteña (hablamos del centro), y los compadritos aquellos "del barrio de las ranas" sólo han quedado estereotipados en el tango famoso cuya letra comienza así: "Resaca y tierra negra para plantas..."

EL ORGANITO

También de él nos quedó el tango. "Dándole vueltas a la manija"... De niños nos asustaba la proximidad del carromato sonoro, porque el organito iba siempre acompañado del hombre lisiado, feo, contrahecho, que pedía limosna, y cuya figura sirvió más de una vez para llenarnos de miedo.

Otras veces era el aristón, manejado por un extranjero, procedente quién sabe de dónde. Sobre la caja un loro o un simio pequeño. Hasta alcanzamos a ver el oso de los gitanos.

Pero hoy todo eso ha desaparecido. No hace mucho tiempo vimos un organito por Mataderos, y nos paramos a oír uno de aquellos valses de la edad de piedra, que alguna vez entonamos, encantados de haber adquirido conocimientos musicales a cambio de una moneda arrancada a la cartera materna, con ruegos reiterados

EL AGUATERO

Cuando no había aguas corrientes, sino en una pequeña zona de la ciudad, eran los "aguateros" los que surtían de agua potable a la población. Entonces se veían brocales en casi todos los patios de Buenos Aires. Pero como, generalmente, el agua de los pozos no servía, era menester comprarla. ¡Y qué hábiles comerciantes eran los "aguateros"! Cada lata de agua

costaba cinco centavos. Y estaban reducidas a su mínimum de capacidad gracias a la labor meticulosa a que la sometían los vendedores de agua, dando a las caras internas del recipiente el máximum de convexidad posible.

Una campana era el signo acústico que anunciaba la llegada del aguatero. ¿Qué se habrán hecho los grandes toneles sustentados sobre un eje con dos ruedas? ¿Y qué, también, las latas aquellas, que a fuerza de querer lograr curvas adoptaban ridículas figuras combadas?

EL MASITERO

En la puerta de las escuelas se ven aún, a veces, vendedores de masitas o fainá o frutas envueltas en una capa de azúcar quemado. El "masitero" o "bollitero" fué también una nota pintoresca en Buenos Aires. Anunciaba su llegada por las tardes mediante un silbido especial. Corríamos a la puerta y siempre se llevaba las moneditas...

¡Qué ricas eran las tortas cubiertas de azúcar negro! (Una vez las compramos con una moneda falsa y nos hicieron daño.)

EL "MANISERO"

El "manisero" también huyó del centro, pero se le puede ver aún por los barrios. Aparece al obscurecer. Si se le oye se le reconoce por el toque de la corneta que es su característica. Si se le ve, es la espiral de humo de la pequeña "locomotora" lo que indica su llegada.

OTROS COMERCIANTES

Labor más prosaica eran las del botellero, hombre madrugador, casi siempre italiano, que solicitaba, puerta por puerta, las botellas vacías. También el afilador, con su armatoste, mezcla rara de piedras y poleas, puso en un momento de nuestro Buenos Aires popular, su nota pintoresca en las calles de la ciudad.

Todo eso se ve hoy en los confines del "poblado". Los esterilladores de sillas en aquel tiempo efectuaban su labor en las aceras. Hoy pasan a buscarlas rumbo al taller. Los vendedores de esteras de junco y sillas de mimbre se ven muy poco, y hasta verduleros, con sus cestos, sus carritos impulsados por ellos mismos o sus vehículos mayores, con caballo, han sido corridos hacia las afueras por los muchos mercados situados en todos los barrios.

Recordamos al vendedor mañanero que pregonaba: "Cebollas y ajos", que llevaba en ristras.

Y no olvidemos al hombre del saco blanco, que al obscurecer entonaba todos los días su: "ricota fresca, ricota fresca".

LOS REPARTIDORES

Los repartos de casi todas las mecaderías se hacen hoy en camión. Los reglamentos del tráfico han ido ahuyentando a los poseedores de carros. Dentro de poco tiempo habrá que buscar con linterna los vehículos traccionados por equinos en los barrios céntricos de la ciudad.

TOUT PASSE, TOUT LASSE

Cuando se vuelve la vista hacia atrás, aunque más no sea de la manera somera como lo hemos hecho aquí, se observa fácilmente el cambio formidable que se ha operado en la ciudad, en la gran ciudad nueva de los barrios centrales, donde todos los días cambian las cosas.

Y para los que vivimos atareados, envueltos en el trajín callejero, entre los ómnibus, los tranvías y los automóviles, enloquecidos por los mil ruidos de todos los motores y los altoparlantes, estos recuerdos tienen el grato sabor de un refresco en una tarde de estío.

HAROLD RODRIGUEZ PEÑA

Vamos a ver...

Mayer tiene un pleito con Blum, y sugiere a su abogado la conveniencia de enviar un regalo al presidente del tribunal.

—¡No haga usted tal cosa, desgraciado! No sólo perdería usted el pleito, sino que, además, el presidente le metería en un lío.

Un mes más tarde, Mayer gana el pleito. Su abogado está orgulloso de su elocuencia y se atribuye todo el mérito del triunfo.

—¿Lo ve usted, señor Mayer? ¿Tenía yo razón o no, al disuadirle de que no enviase un regalo al presidente?

—Pero ¡si lo he enviado!

—¡Cómo! ¿Que se lo ha mandado usted?

—Sí; pero ¡con una tarjeta de Blum!

⁂

Ella. — Oí decir que apostó usted a que yo lo iba a aceptar en cuanto se me declarara.

El. — Sí. ¿Quiere usted casarse conmigo?...

Ella. — ¿Cuánto apostó usted?...

⁂

Entre hombres de negocios.

—¿Ha visto usted qué gran progreso económico? Ya hay compañías de seguros contra temblores de tierra.

—Sí, está muy bien: pero ¿cómo se hace para provocar un temblor?...

⁂

Ella. — En mi familia todos somos románticos. Mi hermana murió de amor.

El. — ¿De amor?

Ella. — Sí; su novio le pegó un tiro.

⁂

Entre médicos.

—¿Cómo te las compones para ser pagado íntegramente?

—Me dedico a la especialidad de las suegras. Si se curan, me pagan muy bien sus hijas; si se mueren son los yernos los que me pagan bien.

⁂

En un restaurant.

—¿Pero no viene esa sopa, camarero? ¡Vaya un modo de tardar!

—No le extrañe a usted, señor. ¡Es sopa de tortuga!

⁂

En la playa.

—¡Querido López! ¿Está usted triste? ¿Malos negocios?

—No; no es eso. Pienso que aquí mismo pereció ahogada mi primera mujer...

—Es preciso olvidar... Sobre todo, que su segunda esposa es bella, inteligente, activa...

—Exacto, exacto, querido Pérez. Pero ésta no quiere bañarse...

⁂

—Mi novio me escribe diciéndome que está deseando que llegue pronto el día en que se ha de casar con la mujer más encantadora del mundo.

—¡Qué miserable! ¡Después de haberte prometido casarse contigo! —

⁂

El dueño de la casa (señalando una piel de tigre). — Este animal estuvo a punto de dejarme inútil.

El huésped. — ¿Mató usted al tigre?

El dueño. — No; tropecé en la piel, y me rompí una pierna.

⁂

Maestro. — Díme, Juancito, ¿cuántos años tienes?

Juancito. — Ocho años, señor.

Maestro. — ¿Y el año pasado, cuántos tenías?

Juancito. — Siete, señor.

Maestro. — (Queriendo probar su perspicacia). — Entonces, ¿tienes quince?

Juancito.— (Después de reflexionar contesta). — ¿Cuántas piernas tiene, señor?

Maestro. — Dos, pues.

Juancito. — ¿Y el año pasado?

Maestro. — Dos, también.

Juancito. — Entonces usted, señor maestro, es un cuadrúpedo.

⁂

—Gratificaremos con veinticinco pesos a todo empleado que haya estado en la casa durante cinco años.

—Mejor que pongas diez, porque es posible que haya alguno que está en la casa más de cinco.

—¿Ustedes han visto que el señor Kahn me entregase setenta mil francos hace seis semanas?

—Yo, no.

—Yo, tampoco.

—Ya ves... Pueden retirarse, señores.

Kahn, furioso, sale dando portazos y gritando que va a dar parte a la comisaría. Pero apenas ha llegado a la escalera, cuando Levy le vuelve a llamar.

—Sube, Kahn, y toma tu dinero.

—¡Qué bromas tienes, Levy!

—No hay tal broma, querido.

—¿Y esos dos testigos falsos?

—No te enfades, hombre, no te enfades. Es que quería probar si podía contar con la honradez de mis empleados.

LOS SELF-MADE-MEN

Entró a los 15 años como empleado, y hoy es socio de la firma

EL SEÑOR ALFREDO MOSTO, PRESIDENTE DE LA UNION MAYORISTA, CREE QUE LA CONSTANCIA ES LA BASE DE LA FORTUNA. — LAS VENTAJAS DE LA LINEA RECTA. — EL DINERO COMO MEDIO Y NO COMO FIN

LA generosa intercesión de un amigo común ha servido esta vez de puente entre la justificable curiosidad del cronista y el señor Alfredo Mosto, presidente de la Unión Mayoristas, miembro de la Cámara de Arbitraje Chilena Argentina y socio de una de las firmas importadoras más sólidas de nuestra plaza. Pero el señor Mosto, pese a la enorme ventaja que está sancionando a nuestro favor su cordialidad fluyente y contagiosa y su impecable cortesía de "gentleman", no parece, en principio, muy dispuesto al reportaje.

— En realidad — dice — mi vida no tiene nada de extraordinario. Como todo el mundo, he luchado, he sufrido, he trabajado... Soy, en este sentido, un hombre perfectamente normal, un hombre sin historia para su curiosidad periodística...

— Es que eso es, precisamente, lo que nos interesa — le interrumpimos, — la vida de los hombres normales. Ilustrada cada semana con un ejemplo viviente, inmediato, esta galería se propone esencialmente eso: demostrarles a los muchachos argentinos que los hombres que han triunfado en la vida son, desde el punto de vista humano, exactamente iguales a ellos. Que han sufrido como ellos, que han luchado como ellos, que han soñado y hasta que han vivido en las mismas calles donde ellos todavía siguen sufriendo y soñando... Desgraciadamente, sin embargo, todo eso que a usted le parece tan normal, está, desde luego, bastante lejos de serlo. ¿Cuántos muchachos argentinos están encaminando inteligentemente su vida? ¿Cuántos muchachos argentinos son capaces de rehusar el cómodo halago de un empleo público para labrarse, a fuerza de voluntad y de trabajo un porvenir más sólido dentro del comercio o de la industria? ¿Qué le falta para ello a nuestra juventud? ¿Acaso inteligencia? ¿Tal vez iniciativa? No; sólo lo que desgraciadamente nos ha faltado y nos sigue faltando a todos los criollos: un poco de constancia.

Pero contagiado, quizá, por nuestro entusiasmo, el señor Mosto nos interrumpe:

— En lo que a mí respecta — dice, — todo lo poco que soy se lo debo precisamente a ella. Con fe, con entusiasmo renovado, siempre he permanecido en mi puesto. En muchas ocasiones he rehusado situaciones más cómodas y halagos mucho más inmediatos. Recuerdo que una vez alguien hasta me propuso establecerme. Rehusé, como hubiera rehusado cualquier cosa que no estuviese dentro de la línea imaginaria de conducta que yo mismo desde que empecé a trabajar me había trazado.

Puesto en pleno declive, ahora el reportaje es fácil. Para empujarlo, basta solamente la obligada primera pregunta de nuestro cuestionario:

— ¿A qué edad comenzó usted a trabajar?

— A los quince años. Terminado mi bachillerato en el "Colegio del Salvador", de la calle Callao y Tucumán, ingresé a la casa Maglione y Sasso, sita en aquel entonces en Alsina 1013. Entré allí como ayudante, sin al principio misión fija, y para los trabajos generales del escritorio. Como la casa era chica, tuve la suerte de recorrer todas las secciones, adquiriendo con esto una valiosa experiencia del movimiento interior de la misma.

— ¿Cuál fué su sueldo inicial?

— En verdad, ni siquiera lo recuerdo. Sólo sé que me levantaba a las cuatro de la mañana y me acostaba a las doce de la noche. Aquellos, desde luego, eran otros tiempos. En esa época, contrariamente a lo que ocurre ahora, los empleados trabajaban más que los patrones, de manera que el aprendizaje en lo que respecta a mi contracción al empleo, no pudo ser, en realidad, más provechoso. Por lo demás, en ese tiempo nadie soñaba tampoco con el sábado inglés. Ni siquiera los domingos eran de fiesta completa, porque la mayoría de las veces también trabajábamos hasta mediodía...

— ¿Cómo siguió su carrera en la casa?

— Normalmente, como debía seguir; ya le dije al principio que yo no tengo historia.

En 1913, girando ya en plaza la firma bajo el rubro de Maglione, Sasso y Taba, ocupé el puesto de este último, que era el que recorría el país para vender los renglones de la misma y como único viajante, empecé a visitar a los comerciantes del interior de la república. Siendo el único que viajaba, es natural que mi esfuerzo individual fué controlado y apreciado de inmediato. Todo lo que se vendía en el interior se hacía por mi intermedio, y en este sentido, ante los dueños de la casa, yo estaba, por así decirlo, en una situación de privilegio. Ahora, por ejemplo, tenemos en la casa treinta viajantes, y aunque el contralor individual está dado por las propias ventas de cada uno de ellos, acaso en lo que se refiera a su respectivo entusiasmo, ninguno de éstos tenga el aliciente personal que yo en aquel entonces tenía. Bien es cierto, también, que yo no ahorraba ningún sacrificio ni buscaba tampoco el pasajero halago de mi propia comodidad. Me levantaba a las cuatro de la mañana, trabajaba hasta las doce, y al ir al hotel para almorzar, recuerdo que casi siempre había dos o tres personas que me esperaban. Para aprovechar todavía mejor el tiempo, muchas veces hasta visitaba algunos clientes de noche. Para mí los minutos siempre han tenido un valor enorme. Durante una huelga ferroviaria, por ejemplo, teniendo que ir a Mercedes y no disponiendo de otro medio de locomoción, salí de Buenos Aires con el propósito de hacer el camino a pie. Felizmente, sin embargo, no fué así. Empleando distintos coches y viajando por etapas, primero llegué a Moreno, después a Rodríguez y, finalmente, tal como me lo había propuesto, arribé a Mercedes.

— ¿Trabajó mucho tiempo como viajante?

— Ya verá usted. En 1914 murió el señor Taba; la firma volvió a ser nuevamente Maglione y Sasso, y entonces, ya como habilitado, continué viajando hasta el año 1923. En esa fecha permanecí en la casa ocupado en los trabajos de dirección hasta 1926, en que, al fallecer también el señor Sasso, fundamos la actual sociedad Maglione y Mosto.

Y después de una pausa, volviendo a su primitiva preocupación, el señor Mosto agrega:

— Como ve usted, mi vida no puede ser más sencilla. Al recordarla, no puedo, desde luego, silenciar mi agradecimiento al que fuera en vida don Manuel B. Sasso, el cual, tomando en su casa un colegial, hizo de mí casi todo lo que soy actualmente. Me interesa, también, dejar constancia de la gran deuda de gratitud que tengo con el señor Francisco Maglione, al que, además de comercialmente, estoy también ligado con una amistad a toda prueba, y a cuyo trabajo e inteligencia — a los cuales puede usted unir si quiere mi modesta colaboración — se debe el progreso y el adelanto alcanzado actualmente por nuestra casa.

(Aunque a esta altura del reportaje el señor Mosto cree, tal vez, que la entrevista ha terminado, hay en nuestro cuestionario todavía dos o tres interrogantes que en modo alguno nos resignamos a pasar en silencio. Por eso, antes de que nos extienda con un apretón de manos el punto final que siempre, al despedirse, el reporteado facilita al periodista, deslizamos con toda habilidad el salvador puente de una nueva prepregunta:)

— Según usted, ¿cuáles son las condiciones imprescindibles para triunfar en la vida?

— En primer término, ya le he dicho hace un momento que la constancia. A ella hay que agregar la rectitud en todas las cosas. Usted sabe que en geometría hay un axioma que dice que "el camino más corto entre dos puntos es la línea recta". Esto, las más de las veces, no es verdad en la vida. La línea recta suele ser difícil, espinosa, llena de sacrificios. ¡En cuántas ocasiones no sería más fácil y más cómoda la línea curva, que bordea con habilidad los escollos y consigue siempre mañosamente su finalidad! Con todo, aunque el trecho sea más largo, la ruta más difícil y el camino más costoso, hay que seguirlo, seguirlo siempre. Hay que buscar, además, en la vida que las cosas se hagan sobre bases seguras, desdeñando los sistemas aleatorios y las combinaciones endebles. Por otra parte, es necesario darle valor al tiempo; aplicar la mayor rapidez en las cosas; no estancarse nunca y buscar siempre el progreso con medios honestos y con un enorme caudal de dinamismo y de entusiasmo. Es necesario, además, poner siempre amor, cariño, en la tarea que se realiza. En lo que a mí respecta, por ejemplo, me he identificado tanto con mi trabajo, que en la actualidad no me cuesta ningún esfuerzo el efectuarlo. Me parece una cosa tan natural, que casi estoy tentado de afirmar que, lejos de una carga, él ha llegado a ser para mí como una de las tantas funciones de nuestra vida orgánica.

— Y respecto al dinero, la economía, ¿cuál es su opinión?

— Para mí el dinero siempre fué un medio, no un fin. A medida que progresaba, noté que debía, también, gastarlo para ampliar mi cultura, perfeccionar mis conocimientos, pulir mis condiciones naturales. Más importante es el cargo que uno ocupa, más oportunidades se le ofrecen para tratar gente culta, preparada. Había pues, que procurar mejorarse, aprender todo aquello que pudiera sernos útil, que coadyuvara a nuestro mejor desempeño en la vida diaria.



Don Alfredo Mosto en la actualidad

ARTURO SILVESTRE

Mundo Argentino







"Ante semejante contestación el anciano se apresta a la defensa. Suena un tiro y el tío de Magdalena cae como fulminado."

¿UN ERROR JUDICIAL?

LA TRAGICA EXISTENCIA DE MAGDALENA MANCINI

"LA REINA DEL BOSQUE"

CORCEGA no sólo debe su fama al hecho de haber nacido en ella Napoleón. La pintoresca isla del Mediterráneo, cuya lujuriosa vegetación ofrece propicio asilo a los que gustan correr aventuras, es también la tierra que ha nutrido a varios de los célebres bandidos. Mora allí gente de sangre ardiente y ánimo vivo, lo que da lugar a que las disputas sean frecuentes y no siempre terminen bien y una muerte sea la causa que incite a un hombre a llevar vida azarosa para librarse de la persecución policial. Múltiples leyendas se han encargado de difundir las hazañas de terribles personajes, magnificando sus hechos, hasta conseguir nimbar sus cabezas con una aureola de gloria. Unas veces han sido presentados como salvadores de la dignidad nativa y otras, como vengativos jueces de una justicia salvaje. En estas leyendas más de un bandido aparece haciendo gala de extrañas virtudes o como un ser superior y bondadoso que en la soledad de la selva presta socorro al extraviado o corre presuroso allí donde un desvalido reclama amparo. La imaginación popular, cálida e ingenua, gusta evocar estas figuras que el tiempo se encarga de agigantar hasta alcanzar contornos heroicos.

Hace apenas cinco años murió trágicamente en la isla uno de estos personajes, el temible Romanetti, cuya fama transpuso los límites de su pequeña patria. La influencia que este bandido ejercía en los asuntos de la isla era decisiva. Nadie se atrevía a discutir sus caprichos, ni sus fechorías, ni su poder. Audaz, astuto, valiente cuando llegaba la ocasión, su presencia infundía pavor. Era el rey indiscutido de las regiones boscosas, especie de gran señor feudal que ejercía justicia a su manera e imponía tributos si lo creía conveniente. Sus "ojos de aguila", sus gestos enérgicos de dominador, su verba pintoresca y socarrona, contribuían a cimentar su inmenso prestigio. Al morir Romanetti otros heredaron su perniciosa influencia. En la actualidad dos son los bandidos que se disputan en Córcega el poderío. El más temido y sanguinario es Spada, "especie de enorme tigre de la selva", que ya tiene en su haber más de una docena de crímenes. Perseguido por la justicia, vive oculto como una fiera y sólo se arriesga a dejar su refugio cuando las perspectivas del éxito son seguras. Las autoridades han puesto a precio su cabeza. Sin embargo, no faltan los que aseguran que Spada es un hombre de buenos sentimientos. Protege a los pobres, da de beber y comer al que padece sed y hambre, y si por ventura encuentra en sus correrías algún extraviado en el bosque, sin preguntarle quién es le ofrece gentil ayuda para ponerlo en buen camino. Eso sí, ataca con furor a sus enemigos y también, quizá por atavismo, a los gendarmes, cuya existencia odia a muerte. Para Spada un representante de la autoridad es un ser dañino cuya eliminación urge. Procediendo de esta manera ha conquistado fama y se cuentan por centenares sus partidarios acérrimos.

En el mundo de la delicuencia como en el comercio existe la competencia y nadie se libra de hallar en el camino un competidor más o menos peligroso. Spada lo encontró en Bartoli que si bien no tiene para captarse la admiración popular los títulos que orgulloso ostenta su rival, no desespera de poder obtenerlos si el tiempo... y la policía se lo permiten. Por ahora la personalidad delictuosa de Bartoli palidece al lado de la de Spada. En realidad, su prontuario no registra más que una tentativa de asesinato. Eso y nada es lo mismo para quien pretenda en Cócega distinguirse como malhechor. Pero, recientemente, su nombre ha corrido de boca en boca por sospechársele complicado en un atroz crimen cometido en Lova y del que hemos de ocuparnos un poco más adelante.



Nouce Romanetti dos meses antes de su muerte

Como es de suponer, los bandidos corsos son afectos a los raptos violentos. En la historia de cada uno de ellos abundan las hazañas de esa índole. Desde Antonelli que obligó a una buena mujer, madre de cinco hijos a que lo siguiera en su vida errante, hasta Romanetti que se apropió a la fuerza de Magdalena Mancini, muchas han sido las víctimas femeninas de los bandidos enamorados. Y de todos los casos que se recuerdan uno de los más dolorosos es, precisamente, el de Magdalena Mancini, que en estos momentos se halla encarcelada en la prisión de Montpellier condenada, al parecer injustamente, por haber intervenido como instigadora en la muerte de su tío.. Posteriores declaraciones de los autores de los sucesos parecen demostrar sin lugar a dudas que la desdichada mujer no ha tenido ninguna participación en la tragedia de Lova y esta es la hora que la justicia se apresta a revisar el proceso para indagar si la Mancini es en realidad, como lo afirman su defensor y buena parte de la opinión pública, inocente de tan horrendo crimen. Interesa, pues, conocer la historia, bien triste por cierto, de esta mujer.

Magdalena Mancini perdió a su madre cuando sólo tenía trece años de edad, quedando de hecho, poco menos que a su cargo, la dirección de un gran dominio situado en Lova, en un pareje escarpado y hermoso, y que daba una renta anual que oscilaba entre 80 y 100.000 francos. El padre de Magdalena se había enamorado de una mujer residente en un pueblo vecino y vivía despreocupado de lo que acontecía en su hogar. Magdalena era hermosa, sus grandes y luminosos ojos, su risa contagiosa y alegre, sus blancas manos, su figura esbelta, provocaban el entusiasmo entre los jóvenes de Lova. Y de su belleza quedó cautivo un oficial que no tardó en pedir su mano. En tan sentimental circunstancia aparece el bandido Romanetti que anda a la pesca de una rica familia campesina para adueñarse de sus bienes por las buenas o por las malas. Encuentra a Magdalena y de inmediato finge enamorarse de ella. La joven, sin hallar quién la ampare, hace esfuerzos para librase de las garras del forajido que la hostiga sin descanso.

Finalmente, sin energías para resistir el asedio y aterrorizada por las amenazas, cede a las pretensiones de Romanetti para quedar convertida en "reina del bosque" del cual su flamante marido se proclama rey. Desde entonces — escribe un cronista — la fatalidad domina a esta débil criatura. Romanetti se apodera de los bienes y los explota en beneficio propio. Cuando algún extraño está presente trata con cierta consideración a su infortunada víctima. En cambio, cuando se halla a solas con ella la somete a los más terribles castigos. Los brazos, las espaldas y hasta el rostro quedan ensangrentados por los puntazos que el delincuente le inflige con su puñal. Un día hace cavar una tumba con sus hombres y amenazándola con un revólver pretende enterrarla viva. En otra ocasión la dejó tan maltrecha a fuerza de golpes dados con la culata de su fusil, que la pobre Magdalena tuvo que guardar cama durante varias semanas. Desesperada busca librarse de tan feroz verdugo. La oportunidad no tarda en presentarse y, arriesgándolo todo, Magdalena logra huir en una embarcación. No bien se entera Romanetti de la fuga, envía dos hombres en su persecución los cuales consiguen apoderarse de ella para conducirla prisionera ante su jefe que, lleno de ira, jura matarla...

Tal fué, en resumen, la penosa existencia de Magdalena Mancini hasta el día en que el célebre bandido perdió la vida en un encuentro con los gendarmes. Desaparecido el criminal, Magdalena volvió al lado de los suyos deseosa de reconquistar la perdida tranquilidad y olvidar sus desdichas. Pero estaba escrito que para ella no habría paz en este mundo. Un atardecer del mes de mayo de 1928, tres forajidos piden hospitalidad en su casa. Con amenazas logran que Magdalena tienda la mesa para ellos. Terminada la cena se retiran sin decir una palabra. No muy lejos de la casa de Magdalena vivía su tío Antonio Mancini, y allí se dirigen los bandidos dispuestos a dar un asalto. Llaman a la puerta. Antonio Mancini desde la ventada descubre las malas intenciones de los inesperados visitantes.

— ¿Qué quieren? — pregunta.

Revisar tu casa — responden con todo cinismo los asaltantes.

Ante semejante contestación, el anciano se apresta a la defensa. Suena un tiro y el tío de Magdalena cae como fulminado. En defensa del padre corren los tres hijos que son recibidos con una descarga cerrada. Dos de ellos quedan tendidos en el suelo en medio de un gran charco de sangre. El tercero consigue huir herido de un balazo. Libre el camino de todo obstáculo, los delincuentes registran los muebles y se apoderan de tres mil francos, sin que la aterrorizada esposa de Antonio Mancini pudiera hacer algo para evitarlo.

¿Quiénes son los bárbaros autores de este crimen? La policía inicia las investigaciones sobre la base de las muy vagas y confusas declaraciones de la viuda que apenas si ha tenido tiempo para darse cuenta del terrible drama que se desarrollaba a su alrededor. Se interroga a los vecinos, nadie sabe nada, nadie ha visto a los asaltantes. Por otro lado, ¿quién se atrevería a delatarlos sin temor de morir apuñaleado varios días después? Cuando ya se habían perdido las esperanzas de descubrir a los autores del vandálico suceso, aparece un inspector de la policía de Marsella, quien, después de haberse interiorizado de la forma en que fué cometido el crimen, señala a un tal Perfettini como el posible autor. Se busca a Perfettini y no se da con él, pero, en cambio, cae en las redes policiales uno de sus compañeros, el sujeto Santoni, quien no tarda en confesar que, en efecto, el autor principal es Perfettini, asegurando que Bartoli — mencionado al comienzo de este relato — integraba el facineroso terceto.

Poco después de esta confesión, Perfettini cae muerto en un encuentro con los representantes de la autoridad. En cuanto a Bartoli, se refugia en los bosques escapando de la persecución policial. Por lo tanto, sólo Santoni queda entre rejas. Este malhechor en sus declaraciones acusa a la Mancini de ser la instigadora del crimen. Según él, deseando Magdalena vengar la muerte de Romanetti, acaecida en 1926, había propuesto a los bandidos que cenaron en su casa el asesinato de su tío, suponiéndolo delator de su bárbaro esposo. Para obtener el concurso de los tres asaltantes, Magdalena — siempre de acuerdo con las declaraciones de Santoni — habría prometido a Perfettini la suma de seis mil francos y su amor. Según parece, algunos testigos corroboraron esta declaración, manifestando què Magdalena había hecho a otros parecidas proposiciones. Llevada la desdichada mujer a la justicia fué declarada culpable, y no obstante sus protestas de inocencia los jueces la condenaron a trabajos forzados por tiempo indeterminado.

Cuando todos suponían finalizado el trágico asunto, he aquí que Santoni, cuya irresponsabilidad atestiguaron los médicos, se retracta de sus anteriores declaraciones y acusa, en cambio, a un tal Guiseppi, de ser el único instigador de la muerte de Antonio Mancini. Esta tardía confesión suscita gran revuelo en Córcega, e inmediatamente se produce un movimiento a favor de Magdalena. ¿Se ha cometido un grave error judicial? ¿Es inocente la Mancini? Su defensor y todos aquellos que conocen su desventurada existencia no trepidan en asegurar que sí. Magdalena Mancini — afirman — se consideró, con la muerte de su sanguinario esposo, libertada de una esclavitud denigrante e insoportable. Terminaban para ella los castigos brutales. Desaparecido el bandido recobraba su libertad y no pensó más que en volver cuanto antes al lado de los suyos para llevar una vida tranquila y consagrada al trabajo. El pasado no había de ser para ella más que una horrible pesadilla. Siendo así, ¿cómo presumir que anhelara vengar a Romanetti, que tan sólo fué su verdugo? El hombre que la había martirizado durante tanto tiempo no había dejando en su corazón más que un sentimiento amargo y penoso que mal podía inspirar una venganza en contra de sus parientes. La muerte del anciano Mancini y sus hijos hay que achacarla al simple deseo que tenían los bandidos de apoderarse de su dinero, y no a una venganza. Y en aclarar este asunto se halla actualmente empeñada la justicia de Córcega, que, presionada por la opinión pública, ha resuelto reabrir el proceso para someterlo a una prolija revisión que todos esperan sirva para probar la inocencia de Magdalena Mancini.

HERRIC RICHARSON



Magdalena Mancini dos meses antes de conocer a Romanetti

LOS HOMBRES VOLANTES

NO es posible imaginar una venganza más atroz que la que acaba de realizarse en Polonia. Las tres hermanas Voigis, de Berlín, ejecutaban artísticas pruebas en trapecio. Gozaban de la simpatía cariñosa del público y de la admiración general.

Un alemán, electricista del mismo circo, se enamoró de una de las artistas. Fué rechazado por ella en sus muchos requerimientos de amor.

Para vengarse, el electricista se introdujo secretamente en el circo y colocó corriente eléctrica en los trapecios niquelados de las tres artistas. Al realizar su número, bramando de dolor, las tres infelices cayeron de la cúpula a la pista, muriendo en el acto a consecuencia del golpe. Esta bárbara e infernal venganza vuelve nuestro recuerdo al misterioso mundo de los acróbatas, espectáculos de audaz destreza que se realizan siempre con una sonrisa en los labios, viviendo sobre todos los peligros, y arriesgando la vida en la hora del espectáculo.

A quincé o veinte metros de altura juegan su existencia el hombre y la mujer, confiados sólo a la fuerza de sus músculos y a su visual que no debe equivocarse nunca.

Como un dardo, como un pez, atraviesan el espacio. Parecen pájaros ávidos de libertad. Las "troupes" de hombres volantes son un exponente de coraje perpetuo.

No falta en el circo nunca la gruesa señora, cómodamente sentada en una butaca que lanza un grito de protesta ante la habilidad del trapecista que la emociona:

—Es una locura —dice— permitir esto. Corremos el peligro hasta de morir nosotros si se nos caen encima.

Y desde lo alto del trapecio el artista mira al público con las cabezas juntas, todas en alto, como si fuera un vasto campo de decapitados.

Cabezas que han pagado por verle; ojos que están fijos en él, ansiosos de su destreza, que no debe fallar nunca, en un salto mal calculado.

Las "troupes" aéreas no son muchas. Es difícil lograr un conjunto cuando él no se compone de padres e hijos, o hermanos.

Para lograr un nombre, un discreto nombre, un acróbata debe ser más que extraordinario, y realizar númemeros sorprendentes.

Para interesar realmente al público en las "troupes" de trapecistas deben existir siempre una o dos mujeres: por eso, con frecuencia, al faltar una hija o una hermana, se ven precisados á vestir a los más jóvenes de mujeres y agradar así al público.

LA DEFENSA DEL MUSCULO

El acróbata es el sabio de las medidas y del cálculo. ¿Cómo se realiza este delicado estudio? Para ello hemos consultado a un viejo y afamado acróbata, un verdadero decano. Ha pasado sesenta años trabajando sobre las cabezas de los espectadores.

—Desde el año 1890 —explica cèremoniosamente— no he cesado de recorrer los circos de Europa y América, y apenas he ganado mi pan honestamente.

"Nuestro oficio nos obliga a una sobriedad absoluta; nada de alcohol, nada de amor, nada de excesos.

"Sobre todo, no debemos nunca comer antes del trabajo. Debemos mantenernos en las mejores condiciones orgánicas, por si la fatalidad nos lleva a un accidente. Si caemos del trapecio durante el espectáculo, es menester sangrarnos, y la sangría con el estómago ocupado no es todo lo eficaz que ella puede ser.

"Sobre nuestra salud el público se pregunta: "¿Cómo hacen?" Nosotros, como es lógico, sufrimos como todo el mundo de las pequeñas y de las grandes enfermedades: dolor de estómago, insomnio, preocupación, dolor de cabeza, etc., etc.

"Pero nosotros no podemos hacer caso de estas miserias, que a otro hombre le obligan a guardar cama. Nosotros nos debemos al trabajo y aun con treinta y ocho grados de fiebre realizamos nuestra labor, porque el número no puede dejarse sin efecto, figurando en el programa.

"En nuestro oficio la voluntad y la energía deben ser fuertes. Mire usted el caso mío: yo trabajaba en un circo que cambiaba de ciudad todos los días; hacíamos kilómetros en ferrocarril. El tren es perjudicial al organismo, le sacude y le demuele. Una noche en que me sentí débil de los músculos, caí de rodillas desde una altura de doce metros. Por dos meses debí caminar apoyado en un bastón durante el día, pero en la noche mi puesto estaba en el trapecio...



Gimiendo de dolor, las tres infelices cayeron desde la cúpula a la pista

"Lo repito, para nosotros todo es cuestión de voluntad. Una noche mi discípulo cae de cabeza a la red. Lo recogieron casi agonizante. Vino el médico, y dijo:

"—Mi presencia es inútil, el muchacho está perdido.

"¡Perdido!... ¡Perdido!... He aquí que el muchacho de pronto se despierta:

"—¿Dónde estoy? ¿Dónde estoy? —pregunta.

Se había quedado estúpido por sólo tres horas. Todos creímos que había recibido el golpe final. ¡Pero qué! Al día siguiente estaba en pie, el cerebro había cedido, pero la voluntad dominó al cerebro.

NADA DE AMORES

"En la técnica de nuestros ejercicios aéreos todo es aplicación geométrica, y todo cuestión de tiempo y distancia. Sin esta idea fija y sin el perfeccionamiento de la rapidez del movimiento, vienen la caída, la catástrofe y la muerte.



Ejercicios en el trapecio

Hay que observar nuestro músculo, que se hace siempre más fuerte en un brazo que en el otro, y en cambio se acorta el brazo... Hay que tener en cuenta esto, que es una inevitable dificultad.

"¿Ha visto usted a mi hijo?... Hace en el trapecio el triple salto mortal, mientras el otro hermano le espera en otro trapecio para tomarlo de las manos. Es terriblemente difícil ese salto mortal: de cualquier manera que caiga, la caída es siempre fatal. Antes de dar al público esta difícil prueba, la ejercitamos durante dos años consecutivos.

"En cuento a nuestro esfuerzo delante del público, es relativo, interviene el amor propio. Pero ¿piensa usted en las tribulaciones sinfín para llegar a rendir una perfecta exhibición? Son meses y meses de fatiga y de ensayo, en invierno helándonos; en verano, soportando los rigores sofocantes del calor...

"¡Ah, cómo es cansador estar siempre sometido a la ley de gravedad!

"A ello es necesario sacrificarlo todo, todo, hasta el amor. Es preciso decidirse a dar espectáculo al mundo y placer sólo a los músculos y a los nervios. Para nosotros el amor... ¿comprende usted? . . . ¡Está prohibido!"

Y el gesto del viejo acróbata es amargo. Piensa en la hora de la prueba difícil, cuando la orquesta deja de sonar y el público, amedrentado, le contempla a él, que por el trabajo ha renunciado al amor, y allí está, prendido al trapecio como un pobre insecto, colgante y muerto...

LA PAGINA DE LA MUJER

EL AJUAR FEMENINO

Para un ajuar mediano, pero provisto de ropa interior buena, elegante y de uso diario, voy a establecer una cantidad discreta para una mujer que desea tener algunas reservas y no quiere renovarlas con demasiada frecuencia:

12 juegos, camisas y pantalones; 6 combinaciones, camisa y pantalón; 6 camisones.

Si la interesada se propone hacer confeccionar la ropa dicha, bajo su dirección, he aquí cómo debe adquirir las telas correspondientes.

Para una docena de juegos ha de comprar tres piezas de diez metros cada una, de las cuales le dará suficiente para la confección de cuatro camisas y cuatro calzones. Esta "lingerie" corriente, de linón o batista, de algodón, llevará adornos sencillos, vainillas valencianas de imitacion, de buena calidad, ya que para esta ropa de algodón no están bien los encajes legítimos.

Los otros seis juegos más elegantes serán de seda o de linón de hilo, o tres de esta última tela y tres de seda o crepe de China. La lingerie de seda se excusa de todo adorno, mas para el linón de hilo convienen encajes finos.

Para las combinaciones corrientes, la tela lionesa es la más recomendable y práctica. La hay en todos los colores. Cuatro pueden ser confeccionadas con tela, y las dos restantes, en crepe de China. Resulta económico para ésta elegir un crepe de 1.30 metros de anchó, lo que hace que un solo alto es suficiente, permitiendo una economía sobre el metraje.

Los camisones de percal reclaman adornos, encajes, bordados, para que resulten elegantes. Los de seda o crepe de China no piden más que un bies sobrepuesto de la misma tela o un bies de tul para estar coquetones.

Las mujeres más elegantes de hoy en día procuran no recargarse de ropa interior, porque como ésta sigue también las evoluciones de la moda, pueden tenerla así siempre al último estilo.

SABER COMPRAR

Los modernos establecimientos de comercio están provistos de vendedores y vendedoras impecables, de palabra fácil y persuasiva por demás. Suelen, desde ya, ser personas que conocen perfectamente su oficio y hacen un arte de la atención del mostrador. No es fácil hacer frente a esos gentiles y diestros empleados para salir de su presencia sin comprar algo. Así suele suceder que muchas veces se compra únicamente sugestionadas por la volubilidad magnética de esos locuaces vendedores.

También ocurre de ordinario que es en casa cuando una se hace cargo de la mala compra, y de los defectos del artículo inconscientemente adquirido.

¿Quién tiene la culpa? Se dirá que el vendedor o la vendedora. Sin embargo, no es así, sino la compradora que se deja cautivar por las bellas sugestiones de la frase, y no se fija bien en lo que compra, o porque ha ido a comprar sin tener una noción fija y clara de lo que realmente necesita y quiere.

Saber bien lo que se desea, es en realidad el primer artículo del código del comprador. Examinarlo con atención y paciencia, es el segundo.

Así, por ejemplo, cuando se va a una zapatería, conviene fijarse bien en la forma, en el color del calzado que se necesita, y también en el precio. Llevando bien fijos estos conceptos del artículo que se desea comprar, y manteniéndose firme en las exigencias que convienen para el caso, las palabras vanas del vendedor no lograrán nunca disuadirnos de nuestra idea, para hacernos comprar lo que no deseamos ni nos conviene.

UNA LECTORA ME PIDE...

Una receta contra las pecas.

Haga preparar la siguiente composición: bicloruro de mercurio, cuatro gramos; sulfato de cinc, ocho; alcohol alcanforado, diez; agua destilada, ciento. Se diluye todo con un poco de agua y se pasa una esponjita mojada en ello por las pecas, a la hora de acostarse, hasta conseguir que aquéllas desaparezcan, lo que ocurre muy pronto.



Camisón de moderna elegancia. Es de moaré adornado en todo su contorno con vainillas a mano

El atractivo de esta camisa está en su sencillez, pues es de crepe georgette color rosa, con finos bordados de seda del mismo color

Fotos Henri Manuel

PARA EL TOILETTE

Una preparación para suavizar el cutis: se toma la clara de cuatro huevos y quince gramos de aceite de almendras dulces. Se bate junto hasta que forma una pasta. Al irse a acostar, se pone un poco de esa pasta sobre un trapito de muselina, aplicando esto al rostro como una mascarilla. A la mañana se lava el rostro con agua templada.

—El color escarlata de las manos desaparece friccionándolas de noche con esta preparación: lanolina, 200 gramos; parafina, 40 gramos; vaselina, 20 gramos; esencia de rosas, 10 gotas.

—Para conservar la dentadura es práctico enjuagarse la boca, todas las mañanas y todas las noches, con una solución antiséptica y no irritante: tres o cuatro gotas de yodo en medio vaso de agua tibia.

ALGO DE GOLOSINAS

Unas excelentes pastas para té se preparan de la siguiente manera: se echa en una cacerola 150 gramos de manteca de vaca, se bate hasta pornerla espumosa, se le añaden 150 gramos de azúcar molida, después dos huevos y 160 gramos de harina, batiendo todo sin parar.

Se distribuye la masa en montoncitos sobre una placa de horno untada con manteca de vaca, bastante separados para que no se unan y se peguen al cocerse.

Sobre cada pastita se echa un poco de naranja y calabazas confitadas, muy picadas, y se cuece a horno fuerte. Retírense en seguida de la placa.

PRACTICAS DOMESTICAS

Los baños y demás recipientes de tocador se limpian frotándolos con sal seca, la cual les quita la suciedad y los deja limpios y relucientes sin perjudicarlos.

—El bicarbonato de sosa no debe faltar en ninguna casa y debe tenerse siempre a mano. Para las quemaduras no hay nada mejor, pues hace calmar el dolor rápidamente si se convierte en una pasta con un poco de agua fría, se extiende sobre la parte quemada y se cubre con algodón y una venda.

—Cuando se ha realizado un trabajo rudo, conviene lavarse las manos en el acto con agua caliente y frotarse con una cáscara de limón y unos granos de sal gruesa. Después darse un poquito de vaselina y secarse perfectamente.

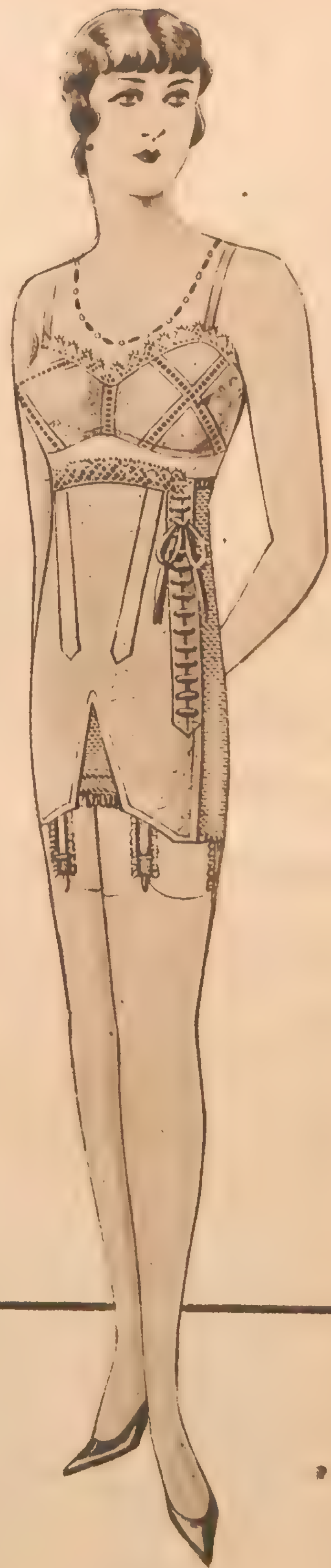
—La monda de las cebollas es una operación tan dolorosa como desagradable. Pocas mujeres escapan a su efecto lacrimógeno. Y en algunas el lagrimeo que la cebolla provoca dura horas.

Se puede, sin embargo, evitar ese fastidio gracias a algunas precauciones previas.

Antes de pelar las cebollas se pone a hervir agua; cuando llega a los cien grados se echan las cebollas y se dejan cinco minutos. Después las mismas se echarán en una cubeta llena de agua fría.

Inmediatamente después de esta última inmersión, se mondarán las cebollas, ya completamente inofensivas.

DAMA GRIS



EN LAS PLAYAS DEL URUGUAY



TRES JOVENES BAÑISTAS QUE PASEAN POR LA PLAYA unos momentos antes de entregarse a la alegría del agua, única manera eficaz de combatir la alta temperatura reinante

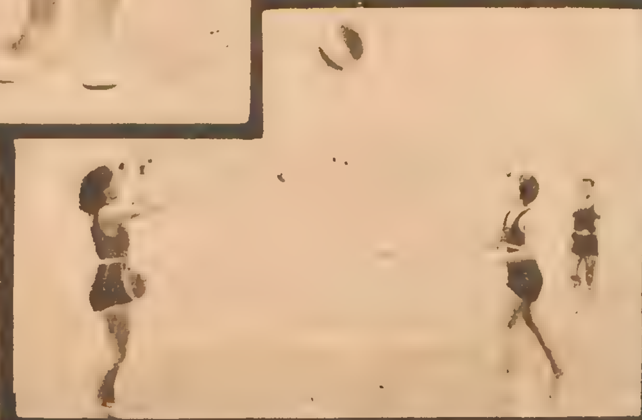


El pijama se está usando mucho en las playas montevideanas, poniendo una nota exótica en la vestimenta de los veraneantes. HE AQUI DOS DAMAS QUE LOS LLEVAN CON MUCHA DESENVOLTURA, dándoles una rara elegancia a sus siluetas



Con la pelota que hará pasar momentos de alegría, se dirige al agua ESTA BAÑISTA UN TANTO SERIA, cuyo gesto se borrará apenas haya puesto el pie en el agua

Fotos Adami.



El juego de la pelota de colores ES UNO DE LOS DEPORTES ACUATICOS QUE MAS ENTUSIASMAN a las bañistas, quienes encuentran más grata la permanencia en el agua dedicadas a ese juego



La señora CLARA V. DE GIUZIO, sentada en una roca, sonríe feliz, después de haber tomado su baño. Se ve en su rostro que aún experimenta el placer de haberse dejado acariciar por las olas que van y vienen



La reina de la plaza abre paso a los toreros y a los picadores que, en el pepueño circo trazado en el pueblo de Ramos Mejía, van a enfrentar a toros de rancia estirpe criolla

VUELVE AHORA A HABLARSE DE TOREROS Y DE TOROS...

CADA vez que entre nosotros se ha hablado de toros, no de esos que hacen honor a una raza determinada, y por los que se pagan en ocasiones cantidades fabulosas, sino de toros para la clásica fiesta española del valor y la alegría, se ha levantado la grita de los más sensibles, de aquellos que asisten con tranquilidad musulmánica a los asaltos de box y rompen su estatismo para aplaudir cuando uno de los contendores cae en el cuadrado, vomitando sangre por la boca y narices.

Se aceptan el box como profesionalismo, y otras actividades del deporte, similares en lo que tienen de anacrónicas para la época en que vivimos, pero se protesta cuando alguien, llevado por afanes y nostalgias tauromáquicas habla de la belleza del toreo y de la sin razón de no permitirlas en el país.

La conmiseración por la bestia no se tiene por el semejante, y esto que acusa un estado de sentimientos muy peculiar, pertenece a la psicopatía y escapa, por ende, a este preámbulo, a una nota taurina.



"Pajarero II" en el momento de colocar banderillas a un toro con cara de pocos amigos

¿QUE ES UNA CORRIDA?

Hablamos de una corrida de toros. Es la fiesta del valor inteligente, expresión nata de un sentimiento racial, que busca caballerescamente su expansión en el dominio sobre la bestia y rehuye la lucha contra el hombre. Es fiesta de alegría, de destreza, de luz. Es el juego de la muerte, en que el individuo, sonriente, sereno, gallardo, hace frente al peligro para conquistar la gloria, esa gloria popular que confieren las masas a los que saben codearse con el peligro, sin pestañear un instante.

Espectáculo soberbio el del toro que acomete y el del torero que con elegancia versallesca lo espera en el centro de la plaza y juega su capa carmesí, con la elegancia de un caballero del Trianón.

Espectáculo en que la emoción no se esconde avergonzada y en que las flores caen en la arena, impelidas por manos femeninas y en que los aplausos se oyen a la distancia y en que los mantones de Manila de todos los colores brillan al sol de la tarde y son una sonrisa más, entre las sonrisas de las mujeres.

Fiesta de color y de emoción. Alegría del valor, alegría de la música. Lid tremenda en que no hace falta humillar a un igual para triunfar, y en que los semblantes de los diestros no se contraen en una mueca de odio.

Esto y más, mucho más, es una corrida.

PERO...

Hay un pero, sin embargo, y es el derramamiento de sangre. Los caballos sacrificados en aras de la fiesta y de la sed del bruto que lleva la muerte en los agudos puñales de su testuz. Esta es la objeción seria que puede hacerse al arte taurino, y esto es lo que podría suprimirse entre nosotros. Basta la parodia, para sentir la emoción del espectáculo, para que la fiesta se engrandezca en la certeza de que habrá de evitarse el cuadro del jamelgo caído y arrojando sangre.

Quedaría sólo el juego de la muerte, reservado al hombre, dotado por su inteligencia y su destreza para vencerla, espectáculo para el espíritu y los ojos, hastiado de la igualdad abrumadora de todos los días.

Y CUANDO UN DIA...

Y cuando un día, Buenos Aires se preparaba, pletórico de entusiasmo, del entusiasmo contagioso de los españoles, y sobre todo, de los andaluces, a asistir a esta fiesta que brindadaba Rafael "el Gallo", el torero hispano que arrebató de entusiasmo a los públicos de Madrid y de Sevilla, hete aquí que la Municipalidad de Buenos Aires prohibe la función. Esto acontecía al finalizar el año 28. Y la cancha de River Plate, preparada para la jornada del arte y del valor, no pudo aquel domingo — ni ha podido después— cobijar la emoción de los miles de seres que disputaban una semana antes un lugar de preferencia.

La prohibición, dictada la víspera del día designado para la justa, obligó a devolver 85.000 pesos recolectados en concepto de entradas.

Y "el Gallo", el diestro que hoy vive en el Perú, y que aparece en la liza con la elegancia indiferente de un escéptico, al que una gitana de ojos verdes le causó la herida que no alcanzó a hacerle jamás bestia alguna, pasó por la ciudad sin que le viéramos con su traje de caballero de plaza de toros y sin su espapada con pomo cuajado de piedras.

Y no vimos tampoco por las calles apeñuscadas de edificios de cemento armado y de tonos grisáceos, el donaire de las mantillas españolas.



"Pajarero II", "Almanceños" y otros ases de "nuestra tauromaquia", en la plaza de toros de Ramos Mejía, bajo el palco oficial, engalanado de mantones y mujeres que lucen la clásica mantilla española



La "suerte de matar", simulacro realizado por Almanceños

Fotos N. N.

AHORA VUELVE

Vuelve ahora a hablarse de toreros y de toros y hasta algún espectáculo se ha llevado a cabo. Hemos asistido a uno en el pueblo de Ramos Mejía.

Allí, en un pequeño espacio, que llenan menos de mil almas, se había levantado la plaza. Y vimos la parodia. Lidiaban "Almanceños" y "Pajarero II". El primero es hijo de torero, y actúa habitualmente en Lima, en la vieja ciudad de los virreyes, con "el Gallo", el torero que recibió en el corazón una puñalada de gitana, el torero que no pudo ver Buenos Aires.

"Almanceños" es un diestro de cartel. Joven aún, sabe de su arte desde que cumplió diez y seis años y oye hablar de él desde que naciera en Almansa, pequeña villa española de la provincia de Albacete.

Lo hemos visto hacer frente a la fiera embravecida, sonriendo a los ojos de una morena con mantilla, y sin mover el cuerpo, abrir la capa y correrla a un costado, cuando las astas parecían que iban a agujerear el paño. Entonces, "Almanceños" giraba sobre sus pies y volvía a repetir la prueba, entre los aplausos ensordecedores. Luego, la "suerte de banderillas", y al final, la "suerte de matar", simulacro admirable, que desbordaba en un batir de palmas, la emoción contenida.

OTRO DIESTRO

El otro a quien también hemos mentado, es "Pajarero II", torero en España, en la Colonia, en el Paraguay, nacido en Cádiz, hace ya medio siglo.

No tiene el "Pajarero", la agilidad de

"Almanceños", pero sabe mostrarse con audacia, frente al peligro de las astas.

Nos cuenta a grandes rasgos su vida llena de aventuras y nos enseña las cicatrices de dos cornadas, recibidas en su larga acción. Una le atraviesa horizontalmente el vientre, la otra un lado de la cara.

—Gajes del oficio.

Y el diestro sonríe como si estuviese en la plaza.

....

En la calle de barro a que da frente la plaza de toros de Ramos Mejía, un público de chicos y de grandes, trepados a los árboles, aturden con sus gritos.

Adentro, los mantones flamean a la brisa apacible de la tarde agonizante.

Y "el Pajarero", inmutable a la algarabía que ensordece, sigue hablando como si relatara un cuento de niños:

—Entonces, el toro...

La música rompe una marcha, y nuestro interlocutor nos deja. Otro animal ha salido a la plaza.

—Ya le contaré a usted luego.

Y lo vemos ir, con la misma pena de un niño a quien se le deja trunco el relato de un cuento.

RUIZ BATES

CHARLAS FEMENINAS

MUJERES QUE VOTAN

Del Japón nos llega la noticia que la Dieta acepta el pedido de la mujer: ¡Votar! Y quince millones de japonesas tendrán el derecho cívico desde ya.

Es formidable cómo la mujer de Oriente triunfa con rapidez, digo, sin largas evoluciones. Hace apenas un año se habló del voto, y en vuelo raudo, la noticia corrió de un extremo a otro del Japón; hoy ya la ley está constituída.

Es que la raza amarilla posee una gran disciplina, no pierde el tiempo, como los latinos, en largas conferencias, discusiones, discursos y falta de entendimiento.

Ya son, pues, muchos los países donde las mujeres votan, ya son millones de mujeres con derechos, millones que renuncian con entusiasmo al dulce derecho de ser mujer mimada y protegida por el hombre. A medida que nos igualamos a ellos nos iremos alejando del amparo que nos debe por ley natural, porque él es más fuerte y nosotras más débiles, más débiles en todo sentido, por constitución, por salud, por sensibilidad. Más débiles de inteligencia, con menos acción y capacidad para la lucha.



No deberíamos perder nuestro gran derecho, nuestra gran fuerza: ser débiles, ser chicas, ser pequeñas, ser incapaces, para que así el hombre multiplicara sus fuerzas y nos llevara en brazos pasando por todos los pantanos de la vida.

Pero somos torpes; queremos el derecho de sufrir, de debatirnos, de ganarnos la vida, de gobernar..., aunque sea un poco, en los países, inmiscuirnos en las cámaras, echar sobre nuestros hombros un montón de responsabilidades, de esas que a veces agobian a los hombres y les destrozan los nervios; eso queremos, complicarnos y torturarnos.

¡Estábamos tan bien hace cincuenta años, cuando sólo servíamos para la casa y los hijos, cuando sólo éramos una bonita cosa, elegante y seductora, frágil, cubierta de sedas y de encajes!

Ahora..., un traje sastre, para ir a votar, será lo adecuado; unos botines gruesos y hombrunos, y si llueve y hace frío, chapalearemos barro; volveremos a casa ridículas, después de haber desempeñado un derecho masculino que nos sentará tan mal... Digo..., les sentará..., porque yo no iré a votar. A mí me gusta ser mujer y que los hombres sean hombres.

Ni un solo derecho he pretendido quitarles nunca, ni me he querido comparar a ellos, ni igualarme. Para mí el hombre es mi superior, y yo tengo un gran orgullo de ser su inferior.

Tengo una gran vanidad cuando me siento desventurada, que él me tienda la mano y me proteja. No tengo por eso alma de esclava, no; que yo tengo el alma libre y altiva, pero soy femenina, soy una modesta obrera, humildísima, que no quiere el derecho del voto, que no votará jamás.

ES TAN FACIL DECIR...

Es fácil, cuando las cosas salen mal o del revés, decir: "No debiste proceder así, debiste hacer lo contrario."

¡Claro! Cuando se ve el resultado, es fácil criticar y aconsejar. Pero la acción se hace a ciegas, por suposición, por impulso o por cálculo, generalmente a ciegas, sin más consejo que el criterio, con la buena intención y buscando el triunfo. El que determina una actitud ante una familia y busca la solución de un problema, carga sobre sí todas las responsabilidades. Si le va mal, lo humano, lo lógico, lo generoso y culto es que los que nada hicieron se queden callados y no digan, como es costumbre: "Debiste hacer el revés." Es fácil decirlo cuando el problema ya resuelto indica de por sí solo la solución.

¿Y por qué los que así, torpemente, censuran la actitud de los que tienen el coraje de afrontar los dificultades, no resuelven por sí solos los dramas, chicos y grandes, de la vida? Es que es mejor dejar que otro rompa lanzas para después decir: "Tuvo toda la culpa. Debió hacer lo contrario."

Criticar es muy cómodo... Resolver, afrontar y dejar a todos contentos, eso es lo difícil en la vida.

EL TEMOR

Hay gente víctima del temor. Es un fantasma que entre ellos y la vida está siempre de pie, erguido y amenazante.

Nada hacen por el temor, nada realizan, por el temor.

El temor corta toda probabilidad de éxito, disminuye y abate. Es seguro que si alguien emprende con temor un negocio, lleva ya el fracaso. Ni el amor, que es tan audaz y tan loco, sale ileso del temor. Pues quien lleva el miedo en los labios, se expresa con vacilación, ¿y qué mujer ama a un timorato?

El temor a la enfermedad, sin duda ninguna, predispone mal al espíritu, el espíritu contagia al organismo, y el mal se establece.

Hay gente que ya no sabiendo a qué temer, teme a la opinión pública, y ante "el que dirán" pasan la vida acobardados y fracasados siempre.

Presumir, pronosticar el mal, no verle forma y temblar y retroceder ante él, es propio de las almas débiles.

Las personas mayores no deben nunca mostrarse temerosas de nada, en presencia de los niños. El recelo, el pánico disminuye el carácter y destruye las energías. Es menester confiar, desafiar, llevar en sí mismo la seguridad del éxito, es seguro que quien así procede triunfa siempre.

MESEC TUBAT



Una sala de enfermitos en la Casa de Expósitos. En el fondo aparecen los médicos que tienen a su cargo el cuidado profiláctico de los niños



Un grupo de porteñitos cuyo advenimiento feliz acaba de ser registrado en una de las secciones más prolíficas de la capital

La natalidad en Buenos Aires

GLOSAS A UNAS CIFRAS

UNO de los aspectos más serios de la vida moderna en las grandes ciudades es el de la reducción de la natalidad. En algunas ciudades europeas que habían sido siempre notablemente prolíficas, la disminución de los nacimientos ha llegado a constituír, en la hora presente, un arduo y complejo problema.

¿Tiene Buenos Aires ese problema? Nuestra capital es también moderna, muy moderna; no podía, pues, dejar de sentir la inquietud de un problema de esa naturaleza. Propiamente hablando no es todavía un problema inquietante, pero va en camino de serlo. Estudiemos, en primer lugar, la estadística; observemos algunos matices de la misma; anotemos algunos aspectos de la vida argentina.

UNA CIFRA TOTAL

La dirección del Registro Civil nos informa que en el año 1930 hubo, en la capital federal, 48.132 nacimientos. En una ciudad de dos millones de habitantes, 48.132 nacimientos no es una cantidad reveladora de gran crecimiento. Además hay que tener en cuenta que esos nacimientos no corresponden a toda una población fija, permanente; hay muchos niños de padres extranjeros que son llevados por éstos a su patria, y de los que quedan, hay que descontar a los que fallecen, que algunos años suelen ser muchos.

LA SECCION DE MAYOR ACTIVIDAD

Las 20 secciones del Registro Civil tienen entre sí, en lo que respecta a nacimientos, diferencias numéricas que en algunas llegan a ser muy importantes. Como causa determinante de esta desnivelación puede señalarse la existencia de maternidades y la naturaleza de los barrios. Los que tienen población densa y netamente trabajadora serán siempre mayores contribuyentes en la demografía.

La sección 19ª es la que aporta al crecimiento de la población el mayor número de niños. En 1930 hubo en esta sección 4055 nacimientos. Es la sección prolífica por excelencia. La 19ª ha superado también a las otras en su movimiento mensual. Se registraron en sus libros, en septiembre, 399 infantitos; 324 en octubre y 310 en noviembre.

LOS NACIMIENTOS Y LAS ESTACIONES

Septiembre es el mes propicio para el advenimiento de nuevos niños en esta capital. Es muy natural: septiembre es el mes de todos los vástagos; septiembre es algo así como la concentración de las más bellas eclosiones; septiembre es lo verde y lo rosa tierno y promisor.

En este mes, en las 20 secciones, hubo 4555 nacimientos. Termina la primavera con 432 nuevos vástagos en octubre y 3587 en noviembre, y entra el verano con 4390 en enero. Hay poca diferencia con septiembre. El mes de enero no es muy favorable a los niños; el calor, que en esta época, en nuestra capital, suele ser insoportable, origina enfermedades y grandes molestias a los pequeños y a las madres. En los hogares pobres, la pieza de conventillo, la casucha de arrabal, donde faltan las más indispensables comodidades, la crianza es penosa, terrible, en el verano. Es en estas circunstancias cuando se nota mayormente la necesidad de viviendas confortables en los barrios obreros.

En febrero suele haber una merma en los nacimientos. En el año último, por esa fecha, se registraron 3689.

Luego viene otoño, el suave y melancólico otoño. Otoño es una paradoja: caen las hojas; las savias se concentran; la Naturaleza se tiñe de amarillo de muerte, de renovación, y surgen a la vida, en mayor número que otras estaciones, cuerpecitos rosados y frescos. Los pequeños no suelen pasarlo mal en esta época.

Marzo nos dió —hablamos siempre de los meses del último año— la cantidad de 4093 porteñitos; abril, 4087; mayo, 4054.

Y llega el invierno. El invierno también suele ser poco benigno para los recién nacidos en los hogares humildes. Los abrigos son escasos; las piezas son frías; el cierzo helado se cuela por todas partes, acuchillando...

Junio fué el mes más abundante. Hubo en este mes 4161 nacimientos.

Como diferencias sensibles entre una y otra sección anotaremos la 10ª, que aparece en la estadística de 1930 con 546 inscriptos; la 14ª, con 549 y la 3ª, con 794.

EL ENEMIGO DE LOS NIÑOS

En realidad no hay un mes, en nuestro clima, que pueda considerársele enemigo de los niños. El enemigo es la organización social que se exterioriza en diversas formas y crea un problema complejo: pero no tanto que no veamos, como una de sus causas fundamentales, destacándose crudamente, las dificultades de la vida en su aspecto económico.

La masa ya no es tan prolífica. Cada año ofrece un menor porcentaje de nacimientos. El matrimonio obrero encuentra en el hijo un peso agobiador para su mísero presupuesto doméstico, y limita la prole. Se hace "moderno", y al entrar en esta corriente se hace más limpio. Y ello es plausible. Se hace más limpio porque evita la promiscuidad repulsiva en el sucio conventillo y porque puede cuidar y vestir a sus hijos con menos dificultades.

LOS EXPOSITOS DEL UMBRAL

Los procedimientos extremos que han aumentado en forma alarmante como consecuencia de divulgaciones científicas han determinado un hecho que según cómo se le mire es un bien y es un mal: la disminución de expósitos, abandonados en los umbrales. Puede decirse que este doloroso y condenable espectáculo va desapareciendo de Buenos Aires. La gran mayoría de los niños que ingresan a la Casa de Expósitos, tienen su partida de Registro Civil, y sus padres quedan identificados. Durante el año 1930 ingresaron en dicha casa, en esas condiciones, 745 niños y 65 abandonados de padres desconocidos.

La desaparición del niño abandonado en el quicio de una puerta es un bien para nuestra ciudad culta y progresista, porque termina con un espectáculo indigno, pero es un mal porque ese niño es un soldado menos en la milicia ciudadana...

Para la sociedad, tan malo y condenable es el abandono del párvulo en frío y desamparado umbral como el atentado prenatal por científico que sea, pero por razones de moral cristiana preferirá siempre el primero. Además de esas razones cuenta con recursos y medios materiales para salvar y auxiliar a los hijos de nadie.

LAS RAICES DEL PROBLEMA

Otra causa de la disminución de la población en lo que esta tiene de reserva y de esperanza, es decir, los niños, la constituye el desarrollo de enfermedades que son verdaderos flagelos, como ser la tuberculosis.

En la Casa de Expósitos hemos obtenido este dato impresionante: de los niños ingresados en 1930 y cuyos padres fueron identificados, 101 traían de sus progenitores antecedentes tuberculosos.

J. R. A.



Este niño es un huésped de la Casa de Expósitos. Toda su personita demuestra el excelente cuidado que le prestan

Por las últimas lecturas hemos sabido que...

●●● el toracógrafo es un instrumento de gran precisión **QUE DIBUJA AUTOMATICAMENTE DIAGRAMAS DE LOS MOVIMIENTOS RESPIRATORIOS.**

⁂

●●● una sociedad francesa mantiene premios **POR VALOR DE CIEN MIL FRANCOS, PARA LOS INVENTORES DE APARATOS QUE MEJOREN LA SEGURIDAD DE LOS AVIADORES.**

⁂

●●● en las costas del Malabar (Indostán) **SE CRIA UN ARBOL GIGANTE, LLAMADO "KARA-ANGOLAN", QUE TIENE LA PARTICULARIDAD DE DAR AL MISMO TIEMPO** los hojas, las flores y los frutos.

⁂

●●● es muy útil tener en casa un perro ratonero, **SIENDO ESTE ANIMAL MEJOR CAZADOR DE RATAS QUE EL GATO**, si bien es cierto que los roedores evitan los lugares frecuentados por los gatos, aunque éstos no ataquen a los ratones por tenerles miedo, como ocurre con los gatos de lujo.

⁂

●●● ciertas flores demuestran inconstancia en la producción de perfume. **ALGUNAS ORQUIDEAS, POR EJEMPLO, EXHALAN AROMA POR INTERMITENCIAS.** Otras se manifiestan caprichosas, como la cacalia septentrional, que no da su aroma si no es bajo la acción de los rayos solares.

⁂

●●● el calderón o "cabeza de olla", que debe su nombre **A LA FORMA GLOBOSA DE SU CABEZA, ES UN CETACEO** que forma numerosas bandadas.

⁂

●●● el fango que se deposita en los albañales **ES DE UN ALTO VALOR FERTILIZANTE PARA LAS TIERRAS DE CULTIVO**, y no hay peligro de que perjudique a las plantas aunque se aplique en cantidades excesivas. Producto desconocido hasta ahora, tiende a generalizarse entre los agricultores.

⁂

●●● en la América del Sud, desde Venezuela hasta el Brasil, **EXISTE UN MONO MUY ORIGINAL QUE VIVE OCULTO DURANTE EL DIA** en el hueco de los árboles y sale de noche siempre en compañía de uno de sus congéneres. Su bramido, parecido al del jaguar, es desproporcionado a su cuerpo, pero también maulla y ladra, siendo una especie de ventrílocuo de las selvas.

⁂

●●● el **SAPO PUEDE VIVIR DURANTE AÑOS SIN COMER.** El naturalista francés Margelidet encerró un sapo en una cavidad de piedra, sellando la abertura con cemento impermeable. Cinco años después, día por día, partió la piedra en presencia de varios profesores en el Museo de Historia Natural, y se encontró al sapo vivo y sano, aunque adormecido. Puesto en libertad, no demostró ansia alguna por alimentarse.

⁂

●●● pocos licores **TIENEN UNA HISTORIA TAN CURIOSA COMO EL BENEDICTINO.** Lo hacían los monjes de Normandía a fin de administrarlo como remedio a los campesinos, y se puso de moda entre la aristocracia después de la visita que el rey Francisco I hizo al monasterio, en donde probó el sabroso licor. En tiempos de la Revolución era una bebida aborrecida, y resultaba peligroso no sólo beber, sino hasta mencionarla. Así se perdió el benedictino, hasta que el químico Legrand descubrió la receta en un viejo manuscrito de abadía.

⁂

●●● hay en Nápoles **UNA RAZA DE GATOS QUE VIVE EXCLUSIVAMENTE EN LAS IGLESIAS.** Tienen por fin el exterminio de los ratones que infectan los edificios. Los extranjeros que ignoran esta circunstancia se sorprenden ante la presencia de esos gatos que se pasean tranquilamente entre los fieles, o permanecen gravemente sentados ante el altar durante la misa.

⁂

●●● mientras **EL SALMON SE ENCUENTRA EN AGUA DULCE NO COME ABSOLUTAMENTE NADA.**

⁂

●●● el níquel se está encareciendo de una manera notable. **ANUALMENTE LA INDUSTRIA UTILIZA ALREDEDOR DE CUARENTA MIL TONELADAS DE NIQUEL Y SOLAMENTE SE LE ENCUENTRA** ya en determinadas regiones de la tierra. Nunca se presenta bajo forma metálica y sus cualidades de laminación así como su resistencia a oxidarse, le convierten en un material precioso, difícil de ser reemplazado.



...en la isla de Formosa SE PAGA USANDO COMO MONEDA EL CERDO. Así las riquezas de una joven recién casada se aprecian por el collar que lleva. Cada grano o cuenta de su collar de novia equivale a veinte lechones, es decir, a ciento cincuenta o doscientos pesos, en la apreciación que los indígenas hacen en dicha región.

La última payada



...había logrado revolucionar a toda la paisanada...

LA canción del odio era como una daga que iba clavándose, paulatinamente, en el corazón del gaucho Dionisio Márquez, el vigoroso glosador de las bellas emociones tradicionales. Su alma de centauro de la pampa era un altar de emocionantes recuerdos, y en cada uno de sus gestos se traslucía el emblema glorioso de su estirpe gaucha.

Dionisio Márquez vibraba en el corazón de las chinas del pago como una décima chispeante ejecutada en la guitarra del pueblo por el payador de las inmensas y pintorescas llanuras argentinas. Pero los ilusos le tenían odio porque era bueno y era honrado. Y por eso, porque Márquez se sentía muy hombre, arrojaban sobre su reputación inconfundible, el infame anatema de la calumnia.

Y la canción del odio era como una daga para Dionisio, que sufría con entereza varonil toda la furia de los canes famélicos que trataban de despedazarlo en la encrucijada de su vida triste y azarosa.

RAYITO DE SOL

Dionisio Márquez, filósofo de la pampa, experto conocedor de todas las vicisitudes de la vida, supo en horas de cruel incertidumbre, volcar en sus poemas y canciones, la angustia de su alma atormentada.

Y en cada gesto colocaba la grandeza de su corazón, ese corazón suyo tan sufrido, tan lleno de amargura. Muchas veces le salieron al encuentro los que trataban de restar méritos a su alta espiritualidad de misionero en las llanuras argentinas. Pero Márquez los corrió con la vaina de su gesto generoso, colocando en medio de ese puñado de seres perversos el manantial de su inteligencia. Hasta que un día pudo comprender que pretendían eclipsar aquel rayito de sol que disipaba la penumbra en su rancho de glorioso defensor de las virtudes tradicionales. Y se dió cuenta, con honda amargura, que el pampero de la traición sacudía los guinchos de su corazón criollo para convertirlo en ruinas, para dejarlo a ras de tierra como la huella determinante de un delito a los ojos avizores del rastreador inconfundible.

Pero su rayito de sol era una linda muchacha del pago, y nunca iban a poder, los infames, colocar un eclipse entre el cielo y la tierra, entre su corazón y el de aquella china que tanto lo amaba, que tanta pasión sentía por aquel gaucho valiente.

Y en la noche obscura de su alma se destacaba un inmenso resplandor: ¡era su rayito de sol que la iluminaba!...

CAMINO A LA CUMBRE

Dionisio Márquez tuvo la valentía de afrontar todos los peligros, colocando su pecho frente a la indignación de los malvados para que se estrellaran en él los arpegios de la canción del odio, la canción torturante que, como una daga, iba clavándose en su corazón. Y en su afán de seguir camino a la cumbre, no temió nunca la tempestad traicionera que a menudo lo castigaba.

Porque Dionisio vivía únicamente para su prenda, para su rayito de sol, que como una esperanza iluminaba su senda de luchador.

Cuesta arriba, camino a la cumbre, atravesando por carreteras polvorientas hacia un horizonte cercano, iba el gaucho Márquez, curtido en las faenas rurales, tostada su cara por el sol, para imponer a las multitudes incultas la esencia magnífica de su verbo ardiente y fragoroso como el retumbar de una ametralladora.

Dionisio Márquez había logrado revolucionar a toda la paisanada con sus bellas trovas, aquellas dulces canciones que combinaba en la guitarra de sus amores, junto al alero de sus recuerdos.

Y a Claudina, su rayito de sol, la hija del propietario de la estancia "Los rosales" se la disputaban muchos criollos, muchos montaraces de la pampa que se creían cobijados con el poncho de su cariño. Pero Márquez era su Dios bajo el sol de un mediodía, y por eso el gaucho iba camino a la cumbre abriéndose paso entre la paisanada matrera que pretendía derrumbar el castillo de sus ilusiones.

Y Claudina, la gentil muñequita del campo, vibraba en el corazón de Dionisio como si fuera una guitarra.

CANCION DE ODIO

El payador de la llanura, príncipe pampeano de la hija de don Evaristo Luna, había sido entrevistado por Gualberto Funes. La entrevista que tuvieron los dos gauchos junto al jagüel, más allá de la tranquera grande, fué suavemente acalorada. Los dos amaban a una misma mujer y tenían el propósito de disputársela a puñalada limpia.

Pero Dionisio Márquez era el favorecido, y su rival, que como él cantaba también, le ofrecía a cada instante una canción mordaz, provocadora, una canción de odio que despedazaba su alma. Claudina huía siempre de Gualberto Funes, porque le odiaba, porque no le tenía cariño, y porque sólo deseaba unirse con un hombre pobre, pero bueno, laborioso y honrado. Gualberto tenía fama de haragán y de pendenciero, y por eso que ella, la moza más linda del pago, estaba profundamente enamorada de Dionisio Márquez, aun cuando alguien se oponía. Pero la canción del odio iba horadando el corazón de su amado gaucho...

LA ULTIMA PAYADA

Fué una tarde. En el patio de la estancia los dos criollos, el bueno y el malo, Dionisio Márquez y Gualberto Funes, cantaban de contrapunto. Era una payada muy brava la que sostenían, pues, por convenio previo, el vencedor se quedaría con Claudina, su rayito de sol.

Márquez era un hábil payador, y en cada estrofa compendiaba los más bellos poemas y glosas al solar nativo. Y cuando Gualberto Funes se convenció de que nada lograría con un rival tan invencible, le atravesó el corazón de una puñalada.

Rodaron al suelo la guitarra y el sombrero del ardiente payador, mientras era llevado por los peones al comedor de la estancia, en donde dió el último suspiro. Claudina, trabada en una lucha cuerpo a cuerpo con el infame, conseguía herirlo de muerte con el mismo cuchillo que había servido para asesinar a Márquez. Diez minutos más tarde, y tras una lenta y cruel agonía, Gualberto Funes, el hijo menor del tropero Nicasio, dejaba de existir. ¡Claudina lloraba sobre el cadáver de su amado gaucho!

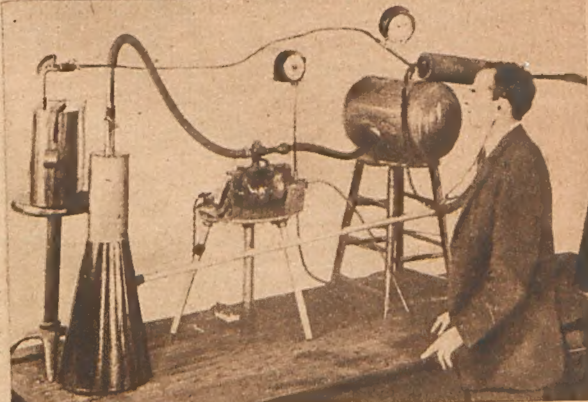
SILVERIO MANCO

LA FERIA DE LAS MARAVILLAS



En su peregrinación artística, los conocidos bailarines argentinos CASIMIRO AIN y ESTER PEGGY llegaron a Egipto. Aquí los vemos cabalgando en un camello, junto a la esfinge, y teniendo en el fondo una de las pirámides

Foto N. N.



Para que los aviadores que se encuentran rodeados de neblina sepan a la distancia que se hallan de la tierra, se ha inventado El ALTIMETRO SONORO, aparato muy eficaz

Foto Underwood



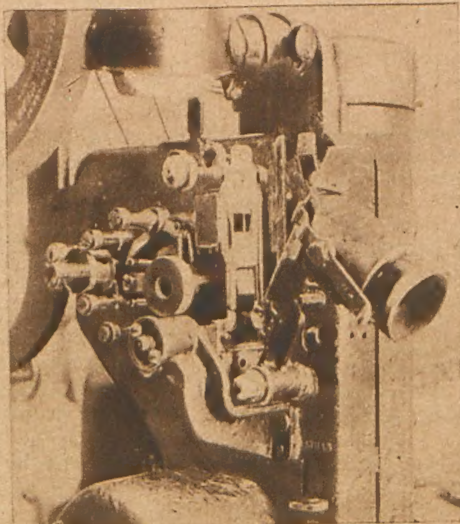


NADA MENOS QUE MIL HUEVOS caben en esta soberbia incubadora que fué presentada en la Exposición de Avicultura de Los Angeles (Estados Unidos). Es muy segura y tiene la ventaja de ser giratoria

Foto Wide World

El Japón está completamente europeizado. ALLA TAMBIEN SE HA IMPUESTO EL GOLF EN MINIATURA, aunque generalmente lo juegan las mujeres, pues los hombres creen que es un deporte bastante infantil para ellos

Foto Atlantic



Esta fotografía muestra EL NUEVO PORTAFILM SOBRE EL PROYECTOR. Cuando el motor comienza a funcionar, este portafilm se mueve en forma cruzada en lugar de hacerlo a lo largo. Esta es la diferencia que tiene este proyector con los comunes

Foto Underwood



Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO

























IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.